

ECOS

de la Compañía



Vida espiritual - Desafíos - Actualidad - Historia

Fotocomposición: Cofás, S. A.,
Juan de la Cierva, 58, 28936 Móstoles, Madrid
Depósito legal: M. 8.273-1999

SEPTIEMBRE

OCTUBRE

2022

Nº 5



por
un nuevo impulso
misionero

Índice

Vida espiritual

- 258 Fiesta de san Vicente de Paúl: Pasar de una estructura de vicencianismo a un Movimiento de la Familia vicenciana
Centros vicencianos de espiritualidad y de formación en todo el mundo
Padre Tomaž Mavrič, Superior general
- 264 Carta del 27 de septiembre de 2022
Sor Françoise Petit, Superiora general
- 266 Conferencia en la Sesión internacional vicenciana 2022
Sor Françoise Petit, Superiora general
- 276 En las Constituciones: Comunión, participación, misión para la edificación de la Comunidad y del mundo
Padre Salvatore Fari, cm
- 287 La dimensión pastoral de la acogida
Monseñor Jean-Louis Papin, Obispo de Nancy y de Toul

María, primera Misionera

La Providencia ha querido que el Domingo Mundial de las Misiones sea durante el mes del Rosario. La Iglesia sabe que, sin María, no puede conseguir nada en este mundo. María es la «puerta del cielo» y, al mismo tiempo la «Sierva de todos los hombres» en el camino que lleva hacia Dios. «María es la misionera que se hace próxima a nosotros para acompañarnos en la vida, abriendo nuestros corazones a la fe con afecto maternal. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros y extiende sin cesar la proximidad del amor de Dios».

(E.G. n.º 286)

Actualidades de las provincias

- 300 Designación de Visitadoras y Nombramiento de Directores provinciales

Desafío de la «mística de vivir juntos»

- 302 Provincia España Norte
Expresiones del amor fraternal
Las Hermanas de Santo Tomás de A Coruña
- 303 Provincia de Cali (Colombia)
La mística de vivir juntos
Las Hermanas de la Comunidad Divina Providencia

Testimonios de las Hermanas

- 304 Provincia de África Central
La fuerza de la vida comunitaria
Sor Valentine Murorunkwere, Hija de la Caridad
- 306 Provincia de Santa Luisa-USA
El cuidado de la casa común
Sor Christine Mura, Hija de la Caridad

Historia de la compañía

- 310 Capilla de los Lazaristas, París
Con ocasión del centenario de su ordenación
La obra de Vladimir Ghika (1873-1954) a la luz de Vicente de Paúl
Monseñor Philippe Brizard, Protonotario Apostólico.



Vida
Espiritual

Fiesta de san Vicente de Paúl

Pasar de una estructura de «Familia vicenciana a un «Movimiento de la Familia vicenciana»

Centros vicencianos de espiritualidad y de formación en todo el mundo

A los miembros de la Familia vicenciana de todo el del mundo

Queridos hermanos y hermanas,

¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!

Nos acercamos rápidamente a la fiesta de San Vicente, que cae oficialmente el 27 de septiembre, pero, dada la realidad local, la celebración puede tener lugar otro día para permitir participar a un mayor número de personas.

Asistimos a la reanudación de las reuniones presenciales, lo que nos alegra y nos anima, porque de nuevo podemos dar testimonio en familia, como personas de fe, al participar en la Eucaristía y en otras celebraciones que, hace un año, la pandemia aún impedía. Es una razón más para que movilizemos todas nuestras fuerzas y

talentos, para hacer de esta celebración de la fiesta de san Vicente de Paúl una fiesta memorable después de estos últimos años en los que las reuniones eran muy limitadas o estaban prohibidas.

En realidad, todo el mes de septiembre se llama mes vicenciano. Según la estructura y el programa de la Familia vicenciana en cada país, se pueden proponer diferentes eventos, reuniones e iniciativas a lo largo del mes. Puede tratarse de jornadas de retiro para los jóvenes que discernen una vocación a la vida consagrada, así como de iniciativas de formación y de caridad para profundizar nuestra espiritualidad y nuestro carisma vicenciano. Invitamos también a otras personas, que quizás no conozcan a san Vicente de Paúl y a los demás Santos, Beatos y Siervos de Dios de la Familia vicenciana, a descubrir nuestra espiritualidad y nuestro carisma vicenciano a través de nuestras palabras y nuestras acciones.

La carta de este año para la fiesta de san Vicente de Paúl se titula: *Pasar de una estructura de «Familia vicenciana» a un «Movimiento de la familia vicenciana»* y Centros vicencianos de espiritualidad y *formación en todo el mundo*.

No hace mucho tiempo, los responsables internacionales de las diferentes Congregaciones de vida consagrada y Asociaciones laicas vicencianas comenzaron a reunirse cada año para establecer relaciones más estrechas y una colaboración, como pertenecientes a un grupo con la misma espiritualidad y carisma, aunque cada uno ha conservado su especificidad y singularidad.

Este grupo comenzó a llamarse «Familia vicenciana» y fue simbolizado por un árbol con muchas ramas. El tronco del árbol con sus raíces, representa nuestra espiritualidad y carisma vicenciano comunes y cada rama representa una congregación o asociación particular. Por eso a menudo usamos la palabra ramas, teniendo en cuenta el hermoso símbolo del árbol.

La Familia vicenciana, este hermoso árbol, se ha desarrollado a lo largo de los años y sigue haciéndolo. Cuando descubrimos nuevas Congregaciones y Asociaciones laicas que viven y ponen en práctica la espiritualidad y el carisma vicencianos, las invitamos a unirse a la Familia vicenciana, añadiendo así una nueva rama a este árbol cada vez más grande.

El acercamiento de los grupos, cualquiera que sea su origen, para un servicio de colaboración forma parte de la tradición vicenciana. Consideren la introducción al reglamento para las Damas de la Caridad de la Corte:

Se establece la Compañía de las damas de la Caridad para honrar la de Nuestro Señor y la de su Santísima Madre y la de las mujeres que le siguieron y le proporcionaron las cosas necesarias a su persona, a su compañía, a las gentes que a veces le seguían y a los pobres, protegiendo y asistiendo a las compañías de la Caridad del hospital, de los niños expósitos, de los forzados, de las niñas de las señoritas Poulailon y de Lestang, de las pobres hermanas sirvientas de la Caridad de las parroquias, de las hijas de la Magdalena, y todas las buenas obras instituidas por las mujeres en este siglo¹.

Recientemente, en numerosos países de América Central y del Sur, han comenzado a surgir cofradías llamadas vicencianas, como la cofradía de abogados vicencianos, de profesores vicencianos, de traductores vicencianos, de especialistas vicencianos en el campo de la comunicación, etc... Reúnen a otras personas que viven la misma espiritualidad y el mismo carisma y se sienten miembros de la Familia vicenciana. Es el servicio de los pobres lo que los une.

Los grupos estructurados de las Congregaciones femeninas y masculinas y de las Asociaciones laicas son actualmente 165. Además, muchas otras personas, atraídas e inspiradas por la persona de san Vicente de Paúl y de los otros Santos, Beatos y Siervos de Dios de la Familia vicenciana, no pertenecen oficialmente a ninguna de sus ramas. Se sienten atraídas por la espiritualidad y el carisma vicencianos a través de libros, de artículos, de internet, de la radio, de la televisión y de los medios de comunicación social. Desean profundizar su conocimiento de la manera de pensar, de hablar y de vivir vicenciana, convirtiéndose así en participantes activos del espíritu de san Vicente de Paúl, teniendo derecho a ser llamados «vicencianos». Ya un gran número de personas que no pertenecen específicamente a un grupo, por la manera de vivir, de servir, de pensar, de hablar y de actuar, encarnan el espíritu y el carisma vicencianos. Veo aquí el desarrollo continuo de la Familia vicenciana y de este maravilloso árbol vicenciano

¹ Sígueme X, pág. 962. Documento 281, Reglamento para las Damas de la Caridad de la Corte.

hacia lo que se está convirtiendo de alguna manera en un «Movimiento de la Familia vicenciana».

¿Qué herramientas podemos utilizar o utilizamos ya para ofrecer a los grupos estructurados, así como a las personas que no pertenecen a ningún grupo de la Familia vicenciana, encuentros espirituales y cursos de formación vicenciana, e implicarlos activamente en diferentes proyectos e iniciativas en el seno de la Familia vicenciana?

En numerosas regiones del mundo, esto ya es una realidad o lo está siendo progresivamente. Los maestros, los profesores, las familias de los alumnos de las escuelas y universidades vicencianas, los antiguos alumnos de estas diferentes instituciones, el personal de los hospitales y centros de salud, los demás miembros del personal y sus familias, los trabajadores sociales, los feligreses de las parroquias vicencianas y las personas particulares, a través de los diferentes medios de comunicación o de otra manera, aprenden a conocer el estilo vicenciano. El sitio web internacional de la Familia vicenciana, famvin.org, propone ya numerosas herramientas en el campo de la formación en la espiritualidad y el carisma vicencianos. Del mismo modo, otros sitios web de la Familia vicenciana ofrecen recursos de formación similares a través de las redes sociales a cualquier persona en cualquier lugar del mundo.

Numerosas Congregaciones femeninas y masculinas forman al personal laico de sus respectivas instituciones con el fin de perpetuar el espíritu y el carisma vicencianos. Cuando las Hermanas, Hermanos y Sacerdotes tengan que dejar una escuela, una universidad, un hospital, un centro de salud, etc..., los colaboradores laicos estarán preparados para continuar los servicios de educación, de salud y el servicio social dentro de la tradición vicenciana.

Además de todas las personas mencionadas anteriormente, hay muchos otros grupos o personas que viven la espiritualidad y el carisma vicencianos pero que no siempre están relacionados con la Familia vicenciana, ¡este hermoso árbol! ¿Cómo podemos ayudarlos?

Es la segunda parte del título de este año para la Fiesta de san Vicente de Paúl, organizar «Centros vicencianos de espiritualidad y formación» en los diferentes países del mundo donde la Familia vicenciana está presente. En algunos países, estos Centros vicencianos de espiritualidad y

formación ya existen, o bien diferentes ramas ya proponen cursos en este aspecto.

Contactar con los Centros ya existentes nos permitiría saber qué material está disponible a nivel de toda la Familia vicenciana. Entonces podremos invitar a otros países y regiones a abrir centros vicencianos de espiritualidad y formación allí donde no existan, compartiendo el abundante material ya preparado para estos centros.

San Vicente subrayó la necesidad de estar formado para formar a los demás, precisando a un cohermano:

Doy gracias a Dios por el número de eclesiásticos que les envía el señor obispo de... Hará usted bien en realizar todos los esfuerzos posibles por educarlos en el verdadero espíritu de su condición, que consiste especialmente en la vida interior y en la práctica de la oración y de las virtudes; porque no basta con enseñarles el canto, las ceremonias y un poco de moral; lo principal es formarles en la devoción y en la piedad sólida. Para ello hemos de ser nosotros los primeros que nos llenemos de ella, pues sería casi inútil darles la instrucción y no el ejemplo. Hemos de ser embalses llenos de virtud para hacer que se derrame nuestra agua sin agotarnos jamás, poseyendo ese espíritu que queremos que anime a los demás; pues nadie puede dar lo que no tiene².

En noviembre próximo, el Comité ejecutivo de la Familia vicenciana llevará este tema a discusión en su encuentro anual en Roma.

Quisiera animar a todos los responsables internacionales, nacionales y regionales de las ramas estructuradas de este hermoso árbol que es la Familia vicenciana a invitar al mayor número posible de miembros de las Cofradías y a los colaboradores que no pertenecen a ningún grupo específico, a participar en los diversos eventos que se organizarán en los distintos países durante todo el mes de septiembre.

Les agradecería que nos enviaran fotos y vídeos de las diferentes celebraciones que hayan organizado a lo largo de este mes de septiembre vicenciano o breves artículos sobre ellos a estos dos correos electrónicos

² Síguese IV, 555. Carta 1695, a un Superior de seminario.

y trataremos de compartir la información a través de diferentes medios de comunicación.

Javier Fernández Chento : chento@famvin.org

Hugo Marcelo Vera, CM : nuntia@cmglobal.org

¡Que Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, san Vicente de Paúl y todos los Santos, Beatos y Siervos de Dios de la Familia vicenciana, intercedan ante Jesús por todos nosotros!

Su Hermano en san Vicente,

Padre Tomaž Mavrič, CM
Superior general

Carta del 27 de septiembre de 2022

Queridas Hermanas,

¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!

Por fin, hemos podido reanudar las Sesiones y actualmente se desarrolla la de septiembre, que reúne en la Casa Madre a 78 Hermanas, procedentes de 44 Provincias.

El grupo está abierto a todo lo que se propone y es una verdadera alegría verlo participar con tanto entusiasmo en este momento de renovación.

Hoy me permito enviarles la intervención que hice el 17 de septiembre por la mañana, en el marco de la jornada de encuentro entre las participantes y los miembros del Consejo general. Por la tarde, las Consejeras se presentaron y compartieron sus primeras experiencias de las visitas realizadas a las Provincias. A todas estas intervenciones les siguió un bonito intercambio. Es una jornada interesante que ofrece la oportunidad de aproximarse a la realidad de la Compañía internacional, muy viva en todo el mundo. He pensado que, en este día de la fiesta de san Vicente, ustedes podrían beneficiarse de esta conferencia centrada en la defensa de los derechos humanos, según nuestro Fundador.

Igualmente deseo informarles de las fechas de las Sesiones previstas para 2023:

- del 23 de enero al 5 de febrero: Sesión para las Visitadoras nombradas desde 2020,
- del 16 de abril al 3 de mayo: Seminario para las Directoras de Seminario y las responsables del Postulantado,
- del 31 de agosto al 29 de septiembre: Sesión para las Hermanas de 7-10 años de vocación (vocación 2013 a 2016).

Me parece importante compartir con ustedes noticias sobre la situación en Haití, que es muy preocupante. Desde hace algún tiempo, la escasez de combustible impide a la gente poderse desplazar para trabajar o buscar lo que es necesario para sus familias. A ello se añade una gran inseguridad que hace imposible todo desplazamiento debido a las bandas armadas que actúan con violencia ciega y no dudan en cometer crímenes y secuestros. Nuestras Hermanas viven la misma situación que los habitantes y tienen grandes dificultades para realizar su servicio. Recientemente se ha atacado a asociaciones e instituciones religiosas y nuestras propias Comunidades están en peligro permanente. Pidamos juntas la intercesión de san Vicente para que se restablezca la paz y se pueda volver a servir a los pobres.

Les deseo una feliz fiesta de san Vicente a cada una y a cada Comunidad. Que nuestro Fundador esté cerca de ustedes y continúe indicándoles el camino del servicio en el seguimiento de Cristo.

Gracias a todas por su apoyo en la oración y por su entrega a Dios en la vida de cada día. Estén seguras también de mi oración, especialmente cuando rezo el Rosario.

Fraternalmente.

Sor Françoise PETIT
Hija de la Caridad

Conferencia para la Sesión internacional vicenciana 2022

Septiembre de 2022

Dentro de 10 días, celebraremos juntas, aquí en la Casa Madre, en comunión con toda la Compañía, a nuestro Fundador san Vicente. Cada año, esta fecha nos brinda la ocasión de retomar lo esencial de sus intuiciones a la luz del Evangelio y de la situación de hoy en el mundo.

La Sesión vicenciana tiene un objetivo formativo y, de manera particular, la profundización de la historia y de los orígenes de la Compañía. También es una oportunidad para intercambiar juntas sobre la misión hoy. Así que me pregunté: ¿Qué pensaría san Vicente del desafío lanzado durante las Asambleas sobre la defensa de los derechos humanos?

La dignidad de los pobres fue su preocupación constante, su peso y su dolor. Él Tenía esa mirada perspicaz que le hacía detectar las injusticias y, a ejemplo del buen Samaritano, dar el rodeo necesario para ir hacia el que más sufría.

En su época, no se utilizaba el término «derechos humanos», pero cuando habla de dignidad, de respeto, de justicia... ¿No habla de la lucha para que los derechos humanos no sólo sean una preocupación, sino que esta lucha sea efectiva tanto en las actitudes como en las acciones a realizar?

Sus enfados, sus exhortaciones, sus proyectos misioneros reflejan una convicción fuerte: *todo hombre, toda mujer es una historia sagrada* y cada ser humano es digno de amor porque es hijo de Dios de pleno derecho, sea joven o viejo, rico o pobre, enfermo o sano...

En la mujer o el hombre despreciado, él veía a Cristo en la cruz injustamente condenado. Continuar la misión de Cristo Servidor, que se entrega hasta el final, define toda la vida de san Vicente: *«nuestra vocación... es una continuación de la suya»* (6 de diciembre de 1658, Sígueme XI/387). Por lo tanto, toda su acción le llevaba a comprometerse plenamente al servicio de quienes sufren la falta de respeto y a proponer este mismo camino a las Hijas de la Caridad.

«El justo es el que cumple la justicia, dándole a Dios lo que se le debe, y al prójimo y a sí mismo lo que le corresponde» (11 de noviembre de 1657, Sígueme IX/2, 919).

Cuando san Vicente hablaba de los prisioneros, decía: *«Yo he visto a esas pobres gentes tratadas como bestias»* (18 de octubre de 1655, Sígueme IX/2, 749). ¿Ha cambiado la situación desde entonces? Sabemos bien que el ambiente de la cárcel, por desgracia, es a menudo un lugar donde se vulneran los derechos humanos más elementales: la promiscuidad extrema, condiciones de higiene insoportables, la violencia, la convivencia entre jóvenes delincuentes y criminales experimentados... Son raras las Provincias en las que las Hijas de la Caridad no están comprometidas con los presos, y eso está bien porque corresponde al carisma de la Compañía.

San Vicente se comprometía porque hubiera más justicia y no vacilaba en forzar las puertas de los políticos de la época, de los diferentes consejos, de las «grandes familias» que poseían finanzas y tierras. Hoy, las Hijas de la Caridad se atreven igualmente a luchar para que los derechos de algunas minorías sean reconocidos y respetados.

En uno de mis recientes viajes a Filipinas (Provincia St. Louise de Marillac-Asia), he tenido la oportunidad de encontrarme con una Comunidad de tres Hermanas en Ati, un pueblo de indígenas en la isla de Boracay. Una mujer joven tomó la palabra para acogernos y dijo esto:

«Permítannos compartir la historia de nuestras vidas y experiencias desde nuestros antepasados hasta hoy. Según la historia

contada por nuestras madres y nuestros padres, estaban en paz y libres para mudarse ya sea en el interior o el exterior de la isla. Cada familia o grupo de parientes viajaban juntos y se instalaban temporalmente donde podían encontrar comida...

Sin embargo, cuando Boracay se convirtió en un destino turístico, comenzaron a producirse cambios. Poco a poco perdimos nuestra antigua vida de libertad; experimentamos la pérdida de nuestras casas como un pájaro que no tiene donde posarse, como un mono que no puede balancearse de un árbol a otro...

Las Hijas de la Caridad, llegadas en el año 2000, nos dieron esperanza y nos enseñaron a luchar por nuestros derechos como pueblo indígena de Boracay. Con ellas, solicitamos el CADT (Certificate of ancestral domain title/Certificado de Título de Dominio Ancestral) para tener la seguridad de nuestras casas. Nuestros padres y madres no sabían leer ni escribir; ahora hemos aprendido a contar y sobre todo a votar...

Sin embargo, junto con estos avances, sabemos que la discriminación contra nosotros sigue siendo una realidad. Continuamos luchando por nuestras tierras. Uno de nosotros, Dexter, fue asesinado por ello...

Nos esforzamos en luchar por nuestros derechos, por tener la esperanza de que al final obtendremos lo que nos pertenece y que nadie volverá a jugar con nuestras vidas. Seguimos soñando, sobre todo para que nuestros jóvenes terminen sus estudios y encuentren un trabajo. Cultivaremos nuestras tierras. Por eso, frente a los numerosos problemas a los que nos enfrentamos, mantenemos el valor porque tenemos compañeras, las Hijas de la Caridad que ustedes nos envían...

«Siempre hay un motivo para alegrarse y alabar a Dios».

¿Cómo no conmoverse al escuchar estas palabras y contemplar humildemente y con respeto la historia de nuestros hermanos y hermanas que nos enseñan la vida? San Vicente lo experimentó a menudo, lo que le hizo decir: *«tenéis que mirar a los pobres como si fueran vuestros amos»* (25 de noviembre de 1659, Sígueme IX/2, 1194).

He retomado atentamente, desde la perspectiva de los derechos humanos, el Documento Inter-Asambleas y este desafío se encuentra claramente en orientaciones concretas. Por ejemplo:

Dejarse molestar y, al igual que el buen samaritano, saber desviarse para acercarnos con compasión a las víctimas de la miseria y de la injusticia (DIA 1.4).

Implicarse más en la defensa de la casa común, de los derechos humanos, de la ética, de la cultura de la vida y sensibilizar a los colaboradores y a los jóvenes (DIA 2.4).

Reforzar la convicción de que incluso las acciones más pequeñas a favor del respeto de la dignidad de la persona y de los derechos humanos tienen un verdadero impacto y son ya una denuncia profética (DIA 3.4).

Acompañar a nuestros hermanos y hermanas en situación de pobreza en el camino de la toma de conciencia de su propia dignidad de hijos de Dios (Cf. C. 16c), (DIA 4.2).

Denunciar, con discernimiento, la violación de los derechos humanos unidas a la Iglesia, a la Compañía y a otros organismos que comparten nuestros valores, procurando no poner en peligro a las personas (DIA 5.2).

Iniciar o dinamizar las redes a nivel interprovincial, continental y general para favorecer la comunicación de experiencias, la información y el apoyo en la defensa de los derechos humanos (DIA 6.8).

Ayer como hoy, las Hijas de la Caridad están habitadas por el sentido de la justicia y por el amor de los que sufren injustamente. Las orientaciones que han decidido los miembros de la Asamblea general se ajustan a las intuiciones de san Vicente. Nos comprometen personal y comunitariamente. Leámoslas con atención, tomemos el tiempo de intercambiar y ver lo que es posible hacer en el lugar donde cada una ha sido enviada. Puede tratarse de proyectos globales con otros o de proyectos más locales.

Cada orientación tiene su razón de ser y su importancia.

Por ejemplo, cuando, en las Provincias, las Hermanas elaboran proyectos en favor de la vivienda, la sanidad, el acceso a la electricidad o

al agua, la educación, la promoción u otros, todo esto entra en esta perspectiva, así como la acción de nuestras Hermanas delegadas en la ONU y las del fondo de dotación Rosalía Rendu.

También contamos con los actos cotidianos, a menudo invisibles, que defienden muy concretamente la dignidad humana. Pensemos en todos estos gestos de atención y de amor dirigidos a los ancianos, los enfermos, los niños maltratados por la vida... porque *«incluso las acciones más pequeñas... tienen un verdadero impacto y son ya una denuncia profética»* (DIA, 3.4).

El evangelio nos invita a actuar. *«Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia»* (Mt 5, 10). San Vicente, alimentado por la Palabra, exhortaba a las primeras Hijas de la Caridad a escuchar, a cuidar, a saber desviarse, a darse cuenta de quienes eran los más necesitados, a organizar la caridad con otros.

Volvamos a Ati en la isla de Boracay. Las Hermanas llegaron sin saber nada y sin ser conocidas. Dedicaron tiempo a los habitantes, para conocerse mutuamente y sobre todo para escucharse. *«Según la historia que nos transmitieron nuestros mayores, no comprendían bien por qué las Hermanas los visitaban y les hablaban. Así que, cuando las Hermanas llegaban, se escondían. Poco a poco, se acostumbraron a las visitas frecuentes y a las conversaciones con las Hermanas hasta que confiaron plenamente en ellas».*

¿Qué pensaría san Vicente de este desafío de la defensa de los derechos humanos?

Viendo todo lo que se vive un poco por todas partes en la Compañía, ciertamente nos animaría a proseguir con generosidad, sin medir nuestro esfuerzo, a privilegiar una misión «con», en las periferias y de manera decididamente evangélica.

La misión «con» es una ruta a emprender juntas a imagen de Jesús con sus discípulos, como estas tres Hermanas en Ati, en medio de la población o de otras como por ejemplo en Francia en Agen, una pequeña Comunidad donde las Hermanas son vecinas-amigas, con la puerta abierta a los demás: presencia, solidaridad, apoyo, fraternidad, amor...

San Vicente mostró este camino por medio de la fundación de pequeñas Comunidades, insistiendo en el amor mutuo y en nuestras virtudes de humildad, sencillez y caridad que deberían caracterizar nuestro estilo de vida.

Este es el tema de la tercera puerta del Documento Inter-Asambleas: *«Hacia un modo de vivir «levadura en nuestro mundo»*. Esta puerta a franquear es un desafío en el mundo de hoy basado sobre todo en el individualismo, la apariencia, la rentabilidad, todo lo que lleva a desigualdades, sufrimientos, injusticias. A contracorriente, hagamos de nuestras Comunidades, Comunidades unidas, cercanas a los demás, humildes y afectuosas, testigos de una fraternidad sencilla y verdadera.

¡Cuántas Comunidades, grandes o pequeñas, lo viven! Pero reconocamos que esta forma de estar juntas es una exigencia diaria en la que cada una tiene su parte de responsabilidad. Por eso, como en tiempos de san Vicente, organicemos momentos de relectura, de compartir o de simples conversaciones. Estos momentos construyen esos islotes de fraternidad para dirigirse mejor a nuestros hermanos y hermanas, convencidas de que somos de la misma humanidad.

Defender los derechos humanos y vivir en autenticidad nuestro carisma requiere no solo vivir la fraternidad entre nosotras, sino también un «vivir con» nuestros hermanos y hermanas. El testimonio cotidiano de nuestra amistad y de nuestra fidelidad es un acto sencillo de respeto de su dignidad de hijos de Dios y una manera de apoyarlos. (DIA 4.2), un *«compromiso para caminar juntas»*. (DIA, puerta 4).

«Dedicar tiempo y encontrar la manera de escucharse y compartir momentos de calidad, tanto dentro como fuera de nuestras comunidades» (DIA 3.3).

Una misión en las periferias sean las que sean. San Vicente nos quería «yendo y viniendo», preparadas para *«Ver a Cristo presente en todos nuestros hermanos y hermanas. Ellos nos evangelizan y nos enseñan»* (DIA 1.3).

Vivir nuestro don total a Dios en el mundo privilegiando las periferias es una vocación que san Vicente imaginó, aunque le gustaba decir: *«¿Quién hubiera creído que iba a haber Hijas de la Caridad? Yo no pen-*

Conferencia para la Sesión internacional vicenciana 2022

saba en ello... Era Dios el que lo pensaba por vosotras» (14 de junio de 1643, Sígueme IX/I,120).

Demos gracias por lo que san Vicente nos transmitió, su deseo nunca saciado de hacer más e ir hacia los «verdaderamente pobres». Él Hablaba, ni más ni menos, de las periferias, concepto tan importante para el Papa Francisco. Pidamos a san Vicente que nos mueva y siga empujándonos por caminos desconocidos como lo hizo con las primeras Hijas de la Caridad.

«¡Qué dicha ir a echar los fundamentos e ir a fundar la Caridad en una ciudad tan grande y entre un pueblo tan bondadoso! Os han pedido para un año, o para seis meses, o quizás para siempre» (30 de agosto de 1656, Sígueme IX/II,829).

Como estas primeras Hijas de la Caridad, hoy, en las Provincias, las Hermanas se atreven a ir a lugares de gran precariedad y exclusión o a permanecer allí en los momentos de crisis.

Las Hermanas en Ucrania (Provincias de Chelmno-Poznan, de Cracovia y de Eslovaquia) han aceptado quedarse cerca de los que no pueden dejar su país, en general los más débiles.

En Cuba o en Haití (Provincia del Caribe), la población sufre cotidianamente la violencia y la miseria material. Las Hijas de la Caridad, incluso con el peso de la impotencia y del peligro real, están presentes con sus hermanos y hermanas.

El Líbano (Provincia de Oriente-Próximo) está al borde de la desesperación y ¡cuántas familias deciden salir hacia otros países! Las Hijas de la Caridad permanecen cerca de la población sin saber cuál será el futuro.

En Colombia (Provincia de Cali), en Puerto Tejada, una pequeña Comunidad vive en medio de una ciudad periférica cuyos habitantes viven en autarquía, en la miseria y gran violencia. Sin embargo, en este contexto las Hermanas están comprometidas con un equipo de trabajadores y voluntarios (AMM, AIC, JMV...) cerca de los niños y jóvenes discapacitados... ¡Juntos son una luz de esperanza!

La misión en las periferias se vive también en ambientes en los que Dios parece no existir o cerca de los jóvenes. Las Provincias de Es-



paña están siempre muy movilizadas y dan testimonio de Jesucristo con generosidad y alegría, sobre todo a través del movimiento de JMV. Por supuesto, surgen preguntas. ¿Dónde podemos llegar más a los jóvenes ahora que estamos menos presentes en los Centros escolares? Es un interrogante que hay que tener en cuenta e incluir en las reflexiones, en España o en cualquier otro lugar, sobre la revisión de obras. San Vicente nos quería móviles, disponibles y a la escucha de las llamadas de Dios. El Documento Inter-Asambleas nos impulsa a esta apertura a la novedad. ¿Cómo ir hacia las periferias de hoy?

Defender los derechos humanos ¿No es continuar la misión en todos estos lugares de pobreza y atreverse también a ir a otros lugares abandonados por los Estados y a veces incluso por la Iglesia? Dios nos precede en todas las Galilea del mundo. Confíemos en Él.

Una misión decididamente evangélica

La primera puerta a franquear en el Documento Inter-Asambleas es la de una «*mística de ojos abiertos*», con la llave de «*la contemplación para amar mejor*».

Si las orientaciones propuestas por la Asamblea son concretas, vinculadas a la acción y a los compromisos, están ancladas en el Evangelio para seguir más de cerca a Cristo, que nos quiere «discípulas misioneras».

San Vicente es ese hombre de Dios, para quien nada podía considerarse sin haber rezado primero, meditado la Palabra. La oración era su alimento y su fuerza, sin la cual ninguna misión puede durar, ni siquiera ninguna vocación.

Nuestra vida es el Evangelio y, como san Vicente, hemos tomado en serio la llamada a servir a Cristo en los pobres, como nos enseña Jesús en Mateo 25 o también el apóstol Santiago en su ardor que nos repite lo que nos anima: «*Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y uno de vosotros les dice: "Id en paz, abrigaos y saciaos", pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?*» (Jc 2, 15-16).

Toda nuestra acción, nuestras diferentes misiones tienen su origen en el amor de Cristo, al que queremos servir como san Vicente.



Conferencia para la Sesión internacional vicenciana 2022

La primera puerta del Documento Inter-Asambleas asienta así los fundamentos: «*tener los ojos abiertos a Dios, al mundo*». Los verbos utilizados para las orientaciones refuerzan la idea de que nuestra acción está enraizada en la mirada de fe: contemplar, profundizar, ver, dejarse molestar, reconocer, redescubrir, tomarse el tiempo de maravillarnos, mirar a María».

Todos estos verbos se refieren a Dios, a los demás, a la creación, porque «todo está unido»: la mirada y la acción, la contemplación y la misión.

San Vicente lo ha expresado muchas veces y nuestras Constituciones subrayan este punto fuerte de nuestra espiritualidad: «*la acción apostólica de las Hijas de la Caridad encuentra su fuerza en la contemplación, a ejemplo del Hijo de Dios que, íntimamente unido a su Padre, se retiraba con frecuencia para orar*» (C. 21a).

Es importante insistir en este punto porque el mundo puede llevarnos al terreno de la eficacia, de una reflexión superficial, de juicios rápidos..., mientras que el Evangelio nos lleva por el camino de la gratuidad, de la profundización, de la benevolencia...

Una misión decididamente evangélica para luchar en favor de los derechos humanos es posible si cada día encontramos al Señor en la Palabra, en el silencio de la oración, en la escucha de nuestros hermanos y hermanas, en la contemplación de la creación...

Progresivamente nuestro modo de ser y de hacer coincidirá con el de los discípulos de Jesús que, con sus debilidades, pero con toda su confianza y su deseo de servir, caminaron con entusiasmo al encuentro de los hombres y mujeres de su tiempo para levantarlos de nuevo con la ayuda del Espíritu.

La misión al servicio de los derechos humanos se vuelve evangélica cuando se arraiga en nuestra fe en Dios, cuando la rebelión se pone al servicio de los que sufren la injusticia, cuando las relaciones se vuelven «amables y humildes», cuando la cercanía se convierte en compasión.

Conclusión

¿Qué pensaría san Vicente de este desafío lanzado durante las Asambleas sobre la defensa de los derechos humanos? Quizás nos diría esto:

«Hijas mías, Dios nos ha creado a todos hermanos y hermanas del mismo Padre. Sin embargo, algunos y algunas viven en condiciones indignas, víctimas de la violencia como actualmente algunos países de América Latina o de África, víctimas de la guerra en Ucrania, del abuso de poder u otras formas de abuso, de esclavitudes de todo tipo...

¿Vamos a mirar hacia otro lado para no ver todo este mal? No, hijas mías, vamos a tomar el camino del buen Samaritano y como él, ver, cuidar, trabajar con otros, tener noticias y asegurarse de que la curación se realiza. ¡Su Documento Inter-Asambleas las invita a ello!

Sí, hijas mías, Jesús las ha llamado para amar a sus hermanos y hermanas para que ellos encuentren de nuevo la esperanza y la alegría que les han sido robadas.

Vayan y acepten el desafío de la defensa de los derechos humanos. ¡Jesús nos ha dado ejemplo!»

Sor Françoise Petit
Hija de la Caridad

En las Constituciones: Comunión, participación, misión para la edificación de la Comunidad y del mundo

Continuación de la intervención (Ecos n.º 4 (de julio-agosto 2022))

IV-SUSCITAR UN NUEVO IMPULSO MISIONERO

LAS HIJAS DE LA CARIDAD AL SERVICIO DE LA REFORMA SINODAL DE LA IGLESIA

La *misión* es desde siempre la característica específica del espíritu vicenciano. La «salida» y el servicio son aspectos de la mística cristiana encarnada visiblemente en los pobres, en los marginados, en los afligidos, en los abandonados, en los últimos. Las Hijas de la Caridad son las misioneras del amor de Dios, en todos los contextos humanos, sobre todo, allí donde abundan la miseria y la necesidad de ayuda, de un apoyo material y moral, de una mano tendida que sepa alentar el crecimiento para levantarse. En efecto,

«Llamadas y reunidas por Dios, las Hijas de la Caridad llevan una vida fraterna en común, con miras a la misión específica de servicio» (C. 32a).

La misión es, pues, el movimiento permanente de la espiritualidad vicenciana, que puede comprenderse solo en referencia con los orígenes de la Iglesia, es decir, a la revelación del amor de Dios en la historia. Es la primera «salida» y la más radical porque el Verbo de Dios

se encarnó por amor para vivir y habitar en medio de los hombres en la historia¹. La «salida» del Verbo es el modelo de la evangelización, es decir, del anuncio del Amor que es Dios, un amor escandaloso que puede transformar el pecado en gracia, el odio en redención, la devastación en reconstrucción...

No es una casualidad que san Vicente invitara a los sacerdotes de la Misión a unirse al movimiento de expansión del amor divino, iniciado con el bautismo de Jesús en el Jordán. Como para los Apóstoles, el mandato de los Misioneros se arraiga en este acontecimiento. También ellos están llamados a proseguir la obra de evangelización de Jesús, dando así «cuerpo» a la Iglesia con su trabajo de predicación al pueblo y su testimonio de vida cristiana. Para ser creíbles en la misión, es necesario ser coherentes con los objetivos, pero, sobre todo, tener una preparación adecuada.

«Para las Hijas de la Caridad la misión pasa por las actividades concretas que las insertan profundamente entre sus contemporáneos. Esto requiere competencia en el plano técnico y profesional, conocimiento de la legislación vigente, preocupación por la justicia social inspirada por la caridad» (E. 8b).

La pastoral de evangelización de Vicente fue sostenida por nuevos proyectos que superaban la estructura puramente sacramental; creó movimientos que hoy llamaríamos «apostólicos», insistió en el conocimiento del terreno y en la presencia, lo que hoy llamaríamos «pastoral ecológica». Allí estaba su misión, tal era la voluntad de Dios sobre la pastoral: anunciar el Evangelio a los pobres del campo. No hay Hijas de la Caridad sin impulso misionero². En efecto,

«El espíritu misionero debe animar a todas las Hermanas, que están dispuestas a ir a prestar servicio dondequiera que se las envíe, convencidas de que contribuyen al cumplimiento de la misión recibida de la Iglesia: “Hay que estar disponibles para ir a

¹ Cf. J.P. Renouard, San Vicente de Paúl, Maestro de la sabiduría. Iniciación al espíritu vicenciano, Ciudad Nueva, 2010.

² Cf. E. ANTONELLO, *Nella carità si rende credibile la Parola annunciata. La missione della parrocchia vicenziana*, [En la caridad, la Palabra proclamada se hace creíble. La misión de la parroquia vicenciana], in S. FARÌ - C. MATARAZZO (par), *Per una parrocchia generativa. Prospettive e riflessioni da più punti di vista*, [Para una parroquia generadora. Perspectivas y reflexiones desde diferentes puntos de vista], CLV, Roma 2020, 39-47.

donde quiera que se os ordene e incluso a pedirlo y decir «no soy ni de aquí ni de allí, sino de todas partes adonde Dios quiere que vaya» ... Vosotras habéis sido escogidas para estar de esta forma bajo la disposición de su divina Providencia» (C. 25b).

La novedad de su pastoral misionera viene de la experiencia fundadora de las Cofradías de la Caridad el 20 de agosto de 1617 en una parroquia rural. Tras enterarse de la extrema indigencia de una familia de Châtillon-sur-Chalaronne y haber informado de ello a los feligreses, Vicente descubre la bondad de su corazón, dispuesto a ayudar. Para evitar una forma de ayuda demasiado apresurada e improvisada, organizó el impulso generoso de los feligreses compartiendo las responsabilidades y explicándoles las motivaciones evangélicas de este movimiento de caridad. Fue el núcleo fundador del movimiento laico vicenciano y de la Compañía de las Hijas de la Caridad³. Desde entonces, las Hermanas se dirigen a los lugares donde su presencia es necesaria para testimoniar la divina Providencia.

«Cualquiera que sea el lugar de su misión y la forma de su servicio, conceden particular atención a las «semillas de la Palabra» presentes en todas las culturas para hacerlas crecer a la luz del Evangelio. De esta manera responden a la preocupación que tiene la Iglesia por la inculturación» (C. 25c).

San Vicente animó a una renovación radical de la concepción de la misión. Propuso una manera nueva de ver y de considerar las modalidades del anuncio y de la predicación, pero, sobre todo, exhortó a vivir la gratuidad del amor. Al anunciar el Evangelio con su vida, la misión de Jesús se vuelve legible y creíble. Hoy como ayer, la misión vicenciana se funda siempre en este principio evangélico: se os reconocerá por la manera en que os améis los unos a los otros.

«Las que se sienten llamadas a llevar el anuncio de la salvación a los pueblos que aún no lo han recibido, se muestran especialmente disponibles para ser enviadas a la misión Ad Gentes, tan arraigada en la vocación de Hija de la Caridad» (C. 25d).

³ Cf. S. FARÌ, *Missione e parrocchia nella biografia di San Vincenzo de' Paoli*, [Misión y parroquia en la biografía de San Vicente de Paúl], dans S. FARÌ - C. MATARAZZO (par), *Per una parrocchia generativa*, [Por una parroquia generativa] 29-38.

Las Hijas de la Caridad se dirigen constantemente hacia los demás en una lógica de comunión misionera. San Vicente nos enseña que ninguna estructura puede detener el proceso de evangelización y el amor a los pobres. A la luz de su experiencia, es importante repensar la misión vicenciana a partir del «terreno», de la realidad de hombres y mujeres, de sus esperanzas, de sus fatigas, de sus dramas; la Palabra de Dios que esperan iluminará y orientará los juicios de valor, convertirá las mentalidades a la justicia, y a la paz, desarrollará actitudes de caridad y de santidad.

«Las Hijas de la Caridad que se sienten llamadas a la misión Ad Gentes, dan a conocer su deseo a su Visitadora y a la Superiora general. Las Hermanas están al servicio de la misión que las acoge, dependen de la Visitadora y son destinadas de acuerdo con sus aptitudes y las necesidades de las obras» (S. 13a).

La misión es el fruto de una comprensión y de una participación activa y consciente en la construcción de la Comunidad. «No ser más que un solo corazón» corresponde a esta actitud de una vida cristiana, enraizada en el don del Amor de Dios, vivida y encarnada en la dinámica comunitaria. A través de la sintonía se dan muchos frutos; las Hijas de la Caridad son enviadas para vivir el encuentro con sus Hermanas en un diálogo constante.

La Comunidad:

«...Favorece el diálogo con cada una de sus Hermanas, especialmente en el momento de la comunicación. Este encuentro, elemento importante de la vida fraterna, intercambio espiritual y apostólico, fuente de dinamismo comunitario, se prepara en la oración y con una actitud de pobreza interior que dispone a la acogida del Espíritu. Juntas, con un deseo de discernimiento, la Hermana Sirviente y la Hermana se interrogan acerca de su esfuerzo de fidelidad a las exigencias de la vida y de la misión de Hija de la Caridad» (C. 36b).

Así comprendemos que la dinámica relacional no se limita a las relaciones humanas, sino que el Espíritu Santo actúa a través de ellas. Las Hijas de la Caridad son acompañadas y guiadas por Dios si aprenden a vivir y a proyectar su vida en el ejercicio de la fraternidad evangélica que

Comunión, participación, misión en las Constituciones

necesariamente abre a la experiencia de la sinodalidad⁴. Esta dimensión se realiza plenamente cuando el dinamismo comunitario es alimentado por la unión de la oración y del espíritu de servicio. Las decisiones tomadas son fruto de un discernimiento atento que supone preguntas y escucha. El estilo sinodal se realiza cuando la búsqueda de la fraternidad se ejerce como una meta a alcanzar.

Por tanto, no hay ejercicio de poder de la autoridad, sino la autoridad al servicio de la armonía fraterna en vista de la misión confiada a cada Hija de la Caridad de llevar con su vida el Evangelio a los más pequeños, reflejando la vida de compartir y de amor comunitario. La autonomía de cada Comunidad reside en la interpretación de los signos de los tiempos en los diversos contextos socioculturales para encarnar el amor evangélico.

«Para asegurar la vitalidad de su servicio a Cristo en los pobres, y haciendo referencia a la misión de la Iglesia local y de la Provincia, cada comunidad establece su Proyecto comunitario local» (C. 83).

En el proyecto comunitario convergen armoniosamente las dimensiones de comunión, participación y misión para que el Evangelio se viva y se manifieste de manera coherente y radical en todas las dimensiones humanas y en todos los lugares de vida.

En el campo social, la misión de las Hijas de la Caridad es un estado permanente de renovación de las formas de anuncio evangélico y de testimonio. Reflexionar sobre la tarea misionera de la Compañía hoy, significa realizar un cambio radical, deseado por la Iglesia, es decir, abandonar la lógica de preservación en beneficio de una dinámica de anuncio, que resuena constantemente gracias al vínculo fraterno vivido en comunidad⁵.

También para las Hijas de la Caridad, interrogadas por el soplo del Espíritu Santo que infunde en la Iglesia la renovación sinodal; se trata, por

⁴ Un enfoque muy original de esta cuestión se encuentra en A. ASCIONE, [La sinodalidad y la «mística» de la fraternidad], in F. ASTI-E. CIBELLI (par), *La sinodalità al tempo di Papa Francesco*, [La sinodalidad en la época del Papa Francisco] Vol. 2 *Una chiave di lettura sistematica e pastorale*, [Una clave de lectura sistemática y pastoral], EDB, Bologna 2020, 93-111.

⁵ Sobre el tema, cf. J. M. VILLAR SUÁREZ, (*Vida fraterna en común, según el propio modo de vida, en el Vicencianismo y vida consagrada*), 359-387.

tanto, de abandonar la «estructura del aprisco» en favor de una «dinámica de los pastizales» y hacer que la evangelización tenga un impulso misionero en el «territorio» y en la vida cotidiana de las personas, para que la fe forme la mentalidad de los individuos y de los grupos.

V – EJERCER EL SERVICIO

LAS HIJAS DE LA CARIDAD: SIGNO PROFÉTICO DEL AMOR DE DIOS

Hoy más que nunca, la vida consagrada está llamada a ser *signo de contradicción* en contextos socioculturales que se interesan poco por las cuestiones existenciales, e incluso son indiferentes a Dios, a su existencia y a su acción en favor de los hombres. Lo que caracteriza a nuestra época es esta indiferencia a la propuesta de la fe que a menudo toma la forma de un anonimato relacional. Se comprende, pues, la insistencia con la que el Papa Francisco se dirige a las personas consagradas, invitándolas a ser «centinelas de la mañana», personas que saben «despertar el alba». De manera más explícita, ha llegado el momento de repensar las formas de la vida consagrada para que manifiesten de manera más evidente, mediante el testimonio, la propuesta de Dios como sorpresa inesperada para todo el género humano. En los consagrados, el estilo de comportamiento, personal y comunitario, debe manifestarse mediante los votos, estos vínculos con Dios que se contraen voluntariamente. Los votos representan su doble pertenencia a Dios y al hombre, expresan su opción de encarnar la fidelidad de Dios-Amor en la historia.

Por supuesto, no faltan dificultades y cuestiones críticas, y eludir las o negarlas sería frenar el proceso eclesial de renovación en curso. Desde la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, el Papa Francisco ha propuesto un cambio radical para que la Iglesia testimonie sin límites el amor de Dios por sus criaturas y por toda la creación. La magnitud del desafío es evidente.

De acuerdo con el llamamiento del Papa Francisco para despertar al mundo, las Hijas de la Caridad se centran en los elementos esenciales de la vida cristiana. Los consejos de san Vicente siempre llevan a las Hermanas a perfeccionarse para ser «luz y sal de la tierra» y, como levadura en la masa, hacer crecer el amor de Dios en los hombres de nuestro tiempo. Esto supone que las Hijas de la Caridad se sitúan en el nuevo escenario

Comunión, participación, misión en las Constituciones

de la postmodernidad, caracterizado por todo tipo de cambios en el ámbito social, cultural, económico, tecnológico, etc.⁶.

Hoy, estos cambios son aún más importantes debido a la situación pandémica y de guerras como la de Rusia con Ucrania que pueden tener terribles consecuencias en la vida del mundo; la presencia activa de los vicencianos dondequiera que las personas sufren, son una expresión real de la fuerza del amor y de la solidaridad con todas las personas en dificultad.

En este escenario tan complejo, las Hijas de la Caridad están llamadas, a la luz de las Constituciones, a redefinir su papel con el fin de «encontrar las razones personales de sus comportamientos»⁷.

Como ya se ha dicho, la vida en común expresa la cercanía y la fraternidad cuando cada Hija de la Caridad es capaz de reorientar sus actitudes hacia un estilo sinodal que exige un compromiso consciente de participar responsablemente en los objetivos misioneros de la Compañía. El corazón de esta renovación está en la espiritualidad mariana. Con María, las Hijas de la Caridad tienen la preocupación de hacer crecer la fe cristiana en las personas a las que sirven.

«La educación de la fe, sobre todo en ambientes populares, ha sido siempre primordial en la Compañía. El mensaje mariano de 1830 vino a confirmar esta misión que constituye una de las principales preocupaciones de las Hermanas en todas sus actividades» (E. 8e).

La belleza del mensaje mariano de 1830 es visible en la vida oculta y en la vida misionera de cada Hija de la Caridad. María es su modelo y también su educadora en su vida de servicio.

«En su servicio, las Hijas de la Caridad quieren permanecer fieles al carácter mariano de la Compañía. Se fijan «en Aquella que engendró a Cristo... La Virgen fue en su vida ejemplo de ese amor maternal con que es necesario estén animados todos aquellos que,

6 Cf. S. FARÌ, *Vita consacrata e sinodalità*, [Vida consagrada y sinodalidad], Palumbi, Teramo 2021.

7 CIVCSVA - *Anunciar*, 3.

en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres» (C. 26).

La espiritualidad mariana de la Compañía es el pozo de agua viva donde sacar agua para favorecer cada vez más una vida dedicada a la oración, a la vida sacramental, a la meditación de la Palabra de Dios, pero también al compromiso para construir la Comunidad y edificar la sociedad.

En el nuevo escenario cultural y socio-religioso, es importante volver al origen de la vocación de las Hijas de la Caridad, subrayar el lugar de la Comunidad como lugar privilegiado para compartir, pero también el papel de la autoridad, lugar de diálogo, de confrontación y de apertura a las orientaciones que se dan para revitalizar la organización de cada Comunidad local.

En todas las situaciones, es necesario respetar las responsabilidades relacionadas con la autoridad. El vínculo especial que une a cada Hija de la Caridad a la autoridad constituye la garantía de la unidad y de la ayuda espiritual necesaria para servir al Evangelio.

«Desde su origen, por voluntad de santa Luisa, la Compañía reconoce y acepta la autoridad del Superior general de la Congregación de la Misión, sucesor de san Vicente de Paúl, que tiene, en la Compañía, los poderes reconocidos por la Iglesia y por las Constituciones y Estatutos. Las Hijas de la Caridad ven en el Superior general a aquel que las guía y las ayuda a mantenerse en su espíritu propio y a cumplir su misión en la Iglesia» (C. 64ab).

Aquí podemos leer el vínculo que existe entre profecía y vida consagrada. Este vínculo encuentra su dimensión en el contexto eclesial porque la conciencia profética pertenece a la Iglesia en su misión de anunciar el Evangelio a los pobres⁸.

En la Comunidad, ninguna Hija de la Caridad está excluida de la misión - como también había enseñado santa Luisa, no se excluye a ningun-

⁸ Cf. CISM-USMI, *Con Papa Francesco verso le periferie della storia: cuore della Chiesa*, [Avec le Pape François vers les périphéries de l'histoire. Cœur de l'Eglise], Calamo, Roma 2015.

Comunión, participación, misión en las Constituciones

na.⁹. Al contrario, todas colaboran en la construcción de la comunidad a nivel humano y religioso, incluidas las Hermanas enfermas o mayores.

«Las Hermanas enfermas y las mayores son parte activa de la misión por su oración, la ofrenda de sus sufrimientos, su testimonio de vida. La Comunidad las rodea de cuidados y afecto y les ayuda a aceptar, con paz y serenidad, sus limitaciones de edad y salud como una forma de servicio» (C. 35b).

Ayudar y animar toda forma de servicio representa la belleza y el desafío que aún hoy esperan las Hijas de la Caridad en una época en la que a menudo los ancianos o enfermos son considerados «excluidos» de la sociedad. En las Comunidades, el estilo sinodal es real cuando la formación humana y espiritual de cada Hija de la Caridad se centra en la calidad de las relaciones y del servicio, todo basado en la oración, el compartir y las diferentes formas de participación que se esfuerzan por vivir en los contextos humanos de su misión.

¡Las Hijas de la Caridad, por su servicio, son el signo más explícito del testimonio del amor de Dios por cada persona!

Conclusión

Para ser un testimonio creíble y un signo de disponibilidad para construir un mundo más humano, la vida consagrada, si quiere ser «Vida», debe abrir un espacio de trascendencia, invitarnos a mirar más allá de nosotros mismos para promover la persona humana en su perfección, reformar las estructuras y ponernos al servicio de estos cambios siendo «levadura» para el mundo:

«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas

⁹ Cf. E. ANTONELLO, *Luisa de Marillac. La nobiltà della carità*, [Luisa de Marillac. La nobleza de la caridad], CLV-Centro Liturgico Vincenziano, Roma 2020.

sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, “toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial”»¹⁰.

Las Hijas de la Caridad están llamadas a vivir su consagración en una perspectiva *profética*: esta dimensión las llama a ser capaces de asistir a los pobres, de enjugar sus lágrimas, de sostener las iniciativas sociales y de ser testigos del Evangelio, vivido hasta el extremo, hasta dar la vida. Esta dimensión requiere una gran experiencia de fraternidad y de sinodalidad, que puede plasmarse en una experiencia de comunión, de participación y de misión.

La sinodalidad, como elemento de la vida cristiana, lleva a las Hermanas a comprometerse a vivirla en la vida fraterna. La fraternidad vivida en Comunidad es un lugar y un camino de creación y recreación. La metáfora de la red utilizada por el Papa Francisco es interesante a este respecto:

*«Ante la complejidad de este escenario, puede ser útil volver a reflexionar sobre la metáfora de la red que fue propuesta al principio como fundamento de internet, para redescubrir sus potencialidades positivas. La figura de la red nos invita a reflexionar sobre la multiplicidad de recorridos y nudos que aseguran su resistencia sin que haya un centro, una estructura de tipo jerárquico, una organización de tipo vertical. La red funciona gracias a la coparticipación de todos los elementos. La metáfora de la red, trasladada a la dimensión antropológica, nos recuerda otra figura llena de significados: la Comunidad. Cuanto más cohesionada y solidaria es una Comunidad, cuanto más está animada por sentimientos de confianza y persigue objetivos compartidos, mayor es su fuerza. La Comunidad como red solidaria precisa de la escucha recíproca y del diálogo basado en el uso responsable del lenguaje».*¹¹

¹⁰ Evangelii gaudium, 27.

¹¹ Mensaje del Santo Padre para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales (2.6.2019).

Comunión, participación, misión en las Constituciones

Desde esta perspectiva, la vida consagrada, vivida por las Hijas de la Caridad, es una llamada a expresar de modo eminente, que el objetivo a alcanzar es el de la fraternidad humana, y que se alcanza mediante el ejercicio de la participación colaboración, superando toda tentación de «cierre». El objetivo de la nueva concepción creativa de la fraternidad de las personas consagradas en la Compañía se basa en la capacidad de regenerar la dinámica de las relaciones interpersonales mediante la confrontación, el diálogo sincero, la corrección, sin miedo a afrontar y gestionar los conflictos. Por el contrario, sería perjudicial sofocar las tensiones y las diferencias, lo que ocurre a menudo cuando la bondad falsa prevalece sobre el sentido común. El camino del encuentro franco y sincero debe alimentarse evidentemente por los esfuerzos, el deseo de ayudar y una corresponsabilidad que pasan por un proceso de aceptación de sí mismo y de aceptación de las demás personalidades.

Todo esto debe poner de relieve el papel esencial que desempeña hoy la formación continua y permanente para que las Hijas de la Caridad continúen y manifiesten *la belleza y la alegría del encuentro con Cristo*. Un testimonio de belleza que sigue siendo «la carne resucitada» de Cristo en el momento en el que la Comunidad aprende a asumir totalmente «la carne herida» por el dolor y traspasada por la soledad.

Las Hijas de la Caridad viven la mística de la vida fraterna como un ideal ya realizado en la Comunidad fraterna y proyectado aún en el *todavía no* de la dimensión escatológica.

Padre Salvatore FARI, CM

La dimensión pastoral de la acogida

Conferencia dada a las Hermanas y a los laicos
Servicio de la Capilla de la Medalla Milagrosa (París).

ALGUNAS CONSTATAIONES

Nunca se ha tenido tanta necesidad de ser escuchado como hoy, cuando jamás los medios para comunicar han estado tan desarrollados y al alcance de la mayoría.

Esto hace que el déficit de relación y de escucha se sienta aún más duramente cuando estamos en una sociedad sobrecargada de medios de comunicación.

De ello se desprende que la calidad de la acogida y de la escucha es una de las mayores expectativas en relación con las instituciones, los servicios públicos, un comercio, y más aún si se trata de una asociación o de una instancia que trabaja en el ámbito de la ayuda a la persona o en el ámbito del significado. Esto es el caso de la Iglesia.

Podemos incluso añadir que la credibilidad de la instancia depende de la calidad de la acogida que se encuentre en ella. Esto es especialmente cierto para la Iglesia. Tratándose de la Iglesia, se llegará incluso a identificar la calidad de la acogida con el mensaje que ella da. La buena acogida de cada persona, sea quien sea, se entiende como el corazón del mensaje evangélico, porque es lo que caracteriza a Jesús. Una Iglesia que acoge es verdaderamente una Iglesia de Cristo, una Iglesia del Evangelio, una Iglesia

La dimensión pastoral de la acogida

que anuncia el Evangelio. Por el contrario, una Iglesia que acoge mal no es reconocida como una Iglesia del Evangelio.

Dicho esto, es evidente que muchas personas acogidas, por ejemplo, los turistas en una catedral, no verán en el servicio de acogida más que una prestación pública que les permita darles información y responder a sus preguntas. Estas personas se comportarán con él como con cualquier beneficiario de servicios de culto. Sin embargo, también en este caso, se jugará algo de la relación de estas personas con la Iglesia según la forma en que hayan sido acogidas.

Por último, la última constatación que haré es que cuanto mayor sea la movilidad en una sociedad, cuanto más se diluyan los puntos de referencia institucionales tradicionales, es más necesario establecer puntos y lugares de acogida estables, organizados, regulares y reconocibles. Cuántas personas dicen que no saben a dónde ir y a quién dirigirse cuando quieren ponerse en contacto con la comunidad cristiana o cuando necesitan información. Ciertamente, están los sitios web de la diócesis y de las parroquias. Tienen su importancia. Pero nada reemplaza la relación de persona a persona que muchos esperan. Los momentos de acogida que ustedes aseguran son, pues, más que nunca puntos de referencia pastorales necesarios y de primera importancia.

JESÚS, UN HOMBRE DE HOSPITALIDAD

Sin discriminación

Cuando reflexionamos sobre la dimensión pastoral de la acogida, debemos mirar cómo Jesús, el buen pastor, acogía. «Este hombre acoge bien a los pecadores y come con ellos», se asombraban e incluso se escandalizaban los fariseos al ver el comportamiento de Jesús. De hecho, Jesús acogía incondicionalmente a todos los que acudían a él: enfermos o sanos, prostitutas o escribas, publicanos o jefes de sinagogas, judíos o centuriones romanos... Podríamos citar muchas escenas del Evangelio en apoyo de esta constatación. Jesús acoge sin discriminación. No elige a sus interlocutores. No define a priori el campo de sus relaciones. Se deja encontrar y acoge a toda persona que se presenta ante Él. Jesús es fundamentalmente un hombre hospitalario. La hospitalidad es una dimensión importante de su ser en el mundo, de su relación con los demás.

Tres características de la acogida por Jesús

La primera, no trata de retener a las personas, de aprovechar el encuentro para adoctrinarlas. No ejerce sobre ellos presión ni seducción. Sencillamente Él las escucha, acepta sus peticiones tal como las formulan, pero sin detenerse en ellas, es decir, invitándolas en un diálogo a ir más allá de las primeras formulaciones y a expresar lo que hay de más profundo en ellas. Jesús nunca permanece en la superficie de las palabras. El encuentro, aunque breve, es siempre un acontecimiento que marca un hito en la vida de las personas que encuentra. Después, continúan su camino y no todas se convierten en sus discípulos.

Segunda característica: se observa también que en el encuentro Jesús nunca se adelanta. No aprovecha la oportunidad para contar su historia. Él está ahí para la persona que acude a él y no para hacerse valer.

Tercera característica: Jesús se toma su tiempo. Tiene todo su tiempo para cada uno. Ejemplo: la curación de la hija de Jairo. Mientras se dirige con Jairo para salvar a su hija, es sorprendido por una mujer que tocó su manto por detrás. Podría no haber prestado atención a esta mujer debido a la urgencia de ir a salvar a la niña. Pero no, se detiene, trata de averiguar quién lo ha tocado y entabla una conversación con la mujer que tiene hemorragias. De manera que, cuando llega a la casa de Jairo, le anuncian que la joven ha muerto. Pero esto no parece asustarlo, a diferencia de la multitud que emite gritos de desconsuelo. Jesús se toma su tiempo para estar totalmente presente con las personas que acuden a él, incluso si esto parece perturbar sus planes. Pero quizás su plan es, ante todo, acoger, dialogar, curar y dar vida.

El lavatorio de los pies

Hay una escena del Evangelio que habla de la importancia de la acogida y la hospitalidad en la vida y la misión de Jesús. Una escena que conocemos bien, pero que no estamos acostumbrados a leer desde esta perspectiva: la escena del lavatorio de los pies (Jn 13). A menudo leemos esta escena desde la perspectiva del servicio. Jesús se revela a sus discípulos como el siervo que se arrodilla para lavarles los pies. Y les pide que hagan lo mismo: *«Este es un ejemplo que os he dado: para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis»* (Jn 13,15). En otras palabras, poneos al servicio de los demás como yo me pongo a vuestro servicio.

La dimensión pastoral de la acogida

No nos equivocamos al leer esta escena desde esta perspectiva del servicio. Tanto más cuanto que, situada justo antes de la larga conversación de Jesús con sus discípulos que precede a la Pasión, podemos considerar que en esta escena del lavatorio de los pies Jesús encarna la figura del siervo sufriente de Isaías entregando su vida por la salvación de la multitud. Pero no debemos olvidar que, en las culturas orientales, lavar los pies es un gesto de acogida, un gesto de hospitalidad hacia un visitante.

Les remito a Abraham, a los robles de Mambré, en el libro del Génesis: *«En los robles de Mambré, el Señor se apareció a Abraham, que estaba sentado a la entrada del tabernáculo. Era la hora más calurosa del día. Abraham levantó la vista y vio a tres hombres de pie junto a él. Cuando los vio, corrió a su encuentro desde la entrada de la tienda y se postró en tierra. Dijo: Mi señor, si he podido encontrar gracia en tus ojos, no pases sin detenerte cerca de tu siervo. Dejad que os traigan un poco de agua, os lavaréis los pies y os extenderéis debajo de este árbol. Voy a buscar algo de comer, y recuperarán fuerzas antes de ir más lejos».*

Lavando los pies de sus discípulos e invitándolos a hacer lo mismo, Jesús los invita a ser acogedores, a ser hospitalarios, como él mismo es acogedor y hospitalario. Es una disposición, una actitud pastoral importante que todo discípulo de Cristo y toda comunidad cristiana debe practicar. Y sólo Dios sabe si hoy hay un número considerable de personas que esperan esta hospitalidad, esperando ser acogidas, escuchadas, comprendidas. Recuerden la respuesta de Jesús a los discípulos que le preguntaban quién era el más grande en el reino de los cielos. Entonces, llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: *«El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí»* (Mt 18,5). El niño representa aquí a todos los pequeños de este mundo, a todos los más débiles que son los primeros destinatarios del Evangelio, los primeros invitados a la mesa del Reino. Acogerlos en el nombre de Cristo y de su Iglesia, ¿no es su misión, cualquiera que sea el tipo de acogida que aseguren? Al hacerlo, acogen a Cristo.

LA SAMARITANA.

Para concluir esta rápida referencia al Evangelio, les propongo una meditación sobre uno de los encuentros de Jesús: su encuentro con la Samaritana (Jn 4). Esto no les dará indicaciones prácticas para acoger bien, sobre todo porque el marco de sus permanencias es muy diverso, así como

las solicitudes que les dirigen. Pero siempre se trata de un encuentro. Por tanto, no es inútil meditar un encuentro de Jesús. No para imitarlo, sino para distanciarse un poco de su práctica e inspirarse en ella. Además, si se trata de reflexionar sobre la acogida pastoral, más bien se recomienda, como ya he dicho, meditar en los encuentros de Jesús, que es el pastor por excelencia.

San Juan nos dice que era cerca del mediodía. Debía hacer mucho calor. Jesús había caminado bajo el sol con sus discípulos. Estaba cansado. Al llegar cerca de Sicar, se detiene y se sienta en el brocal de un pozo mientras sus discípulos van a la ciudad a buscar comida. Jesús se encuentra solo. Tiene sed. Una mujer llega con su cántaro sobre el hombro. Acontecimiento bastante banal, sin ningún significado particular. Pero el modo en que Jesús la va a encontrar y dialogar con ella va a hacer que este encuentro banal se convierta para esta mujer en el encuentro de su vida porque Jesús la habrá encontrado en su drama y en sus aspiraciones más íntimas. Esta mujer es una de esos pequeños a quienes la Buena Nueva se dirige en primer lugar. Por una parte, es una mujer, por tanto, dedicada a los quehaceres diarios; es Samaritana, luego despreciada por los judíos; y probablemente no es bien vista en su propio pueblo por su vida que, como se conocerá más tarde, no es de las más edificantes. Esta es la mujer que Jesús va a encontrar.

El diálogo se inicia de modo muy ordinario con una petición de Jesús: «Dame de beber». Petición ordinaria y banal, al menos a primera vista, pero que no lo es tanto. Porque, al pedir agua a esta mujer, Jesús transgrede dos convicciones bien establecidas. La mujer le hace notar la primera: «¡Cómo! Tú, siendo judío, me pides que beba, a mí, una Samaritana». La segunda transgresión, son los discípulos quienes se sorprenderán cuando vuelvan de la ciudad: san Juan nos dice que se sorprendieron al verlo hablar a solas con una mujer. Esto era bastante inapropiado.

Pero Jesús inicia el diálogo con todos sin discriminación alguna. Tiene ante sí a una persona que necesita ser reconocida, comprendida y amada tal como es, con sus cualidades (ciertamente las tiene), pero también con sus defectos (veremos más tarde que también los tiene). Pero ya, con la simple petición que le dirige: «Dame de beber», Jesús manifiesta que tiene consideración y respeto por esta mujer. Él la valora cuando probablemente ella está desvalorizada.

La dimensión pastoral de la acogida

Esto va a desencadenar una dinámica de la que la mujer no tiene idea en ese momento, porque se queda en una comprensión material de lo que Jesús le dice: «Señor, dame de esta agua, para que no tenga nunca más sed y no tenga que venir más a sacar agua aquí». De repente, es ella la que está en espera con respecto a Jesús, mientras que antes el solicitante era Jesús.

Poco a poco, Jesús la llevará a otro plano cambiando de tema: «Ve, llama a tu marido». La mujer es encontrada en su intimidad y presente en el hombre que ha conocido a alguien que dispone de capacidades más que humanas porque ha puesto el dedo en su drama personal: «No tengo marido» «Tienes razón al decir que no tienes marido: has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido; ahí dices la verdad».

En su fe, porque es una mujer de fe, un hombre que la encuentra así, en la verdad de su vida, no puede ser más que un hombre de Dios, un profeta. Entonces, ella misma se situará en el plano religioso y aprovechará el encuentro con Jesús para hacerle una pregunta religiosa que la preocupa: ¿dónde hay que adorar a Dios? ¿En el monte Garizim como dicen los Samaritanos o en Jerusalén como dicen los judíos?

Esta pregunta de la mujer indica que en el corazón de su vida inestable y marcada por el pecado hay una búsqueda de Dios. Ella quiere adorar a Dios de manera justa. Jesús le responderá que adorar a Dios no es una cuestión de lugar. La verdadera adoración es para vivir interiormente. Se trata de adorar en espíritu y en verdad, es decir, hacer que toda la vida sea vivida bajo el impulso del Espíritu.

La mujer adquiere entonces la certeza interior de que se encuentra ante un hombre libre que está por encima de todas las controversias religiosas del momento, un hombre que tiene una palabra liberadora. Un hombre excepcional. Ahora está dispuesta a acoger en su verdad a quien ha encontrado: «Sé que viene, el Mesías, al que se llama Cristo... Es él quien nos hará conocer todas las cosas». Sobreentendido: ¿no es precisamente tú quien parece conocer todas las cosas? Entonces Jesús puede revelarles quién es: «Yo lo soy, yo quien te está hablando». Es la cumbre del diálogo.

Inmediatamente, va a dar testimonio de su fe insistiendo en el aspecto personal que ha provocado en ella una conmoción: «Venid a ver a un hombre que ha dicho todo lo que he hecho. ¿No sería Cristo?» Lejos

de guardar esta revelación para ella, la anuncia, se convierte en mensajera en su medio de vida, llevando a los demás a hacer el mismo descubrimiento: «Muchos Samaritanos de esta ciudad creyeron en Jesús, a causa de la palabra de esta mujer... Muchos más creyeron a causa de su palabra, y decían a la mujer: «Ya no es por lo que nos has dicho por lo que creemos: nosotros mismos lo hemos oído, y sabemos que él es realmente el Salvador del mundo».

Esta meditación del encuentro de Jesús con la Samaritana les ha podido parecer un poco larga. Pero vale la pena volver a él regularmente cuando se hace acogida pastoral.

Ciertamente, ustedes no siempre viven encuentros y diálogos tan desarrollados. El encuentro puede ser breve. Depende del contexto en el que realicen esta acogida y de la pregunta que se les hace. Pero también puede depender de ustedes, de la manera en que acojan, de cómo responden a la petición que se les hace, a la pregunta que se les hace. Hay una manera de responder que puede poner fin rápidamente al diálogo o que, por el contrario, permitirá ir más lejos, más en profundidad, incluso cuando la petición o la pregunta es completamente terrenal como es el caso al inicio del diálogo de Jesús con la Samaritana.

Si la gente viene a una iglesia, a una catedral, saben que no vienen a cualquier lugar, aunque muchos vienen por razones turísticas, culturales y están bastante lejos de la fe y de una vida eclesial. Sin transformarse en catequistas, la forma en que van a responder a sus preguntas puede ser como un primer anuncio, una piedra blanca en su camino y que de una manera u otra hará historia.

Lo mismo ocurre con la permanencia en una casa parroquial o en otros lugares. Tengan siempre una escucha pastoral, es decir, una escucha que, a partir y más allá de las palabras pronunciadas, llegue de una manera u otra a la persona que se acerca a ustedes en lo que está viviendo, en lo que la alegra o la hace sufrir, en sus preguntas y sus expectativas. Cuando meditamos en los múltiples encuentros de Jesús, vemos que tiene una manera de ser, de hablar, de cuestionar que permite siempre ir más allá de la superficie de las palabras y de las cosas. Una acogida pastoral no es una ventanilla de administración que se contenta con daros o no daros lo que habéis venido a buscar. Eso es lo que quiero decir.

La dimensión pastoral de la acogida

UNA ESCUCHA PASTORAL

Como les decía al principio de mi intervención, en la acogida hay un elemento especialmente importante: es **la escucha**.

Una persona dirá que ha sido bien acogida si se siente escuchada. No hablaré aquí de la escucha que puede tener un médico, un abogado, un trabajador social, etc..., sino de la escucha pastoral. Aunque hay puntos comunes en estos diversos tipos de escucha, aunque solo sea desde un punto de vista técnico, hay especificidades de cada uno que están vinculadas al contexto en el que se ejerce la acogida y la escucha, y a su finalidad.

¿Qué se puede decir de la escucha pastoral? ¿Qué la determina? ¿Qué la especifica más allá de la variedad de contextos en los que se ejerce?

La primera cosa que me viene a la mente es que se trata de una escucha institucionalmente determinada. Ustedes acogen en un lugar explícita y visiblemente eclesial: una permanencia parroquial, un lugar de acogida en una iglesia, etc.... Por lo general, la persona que se acerca a usted lo sabe. Viene con una pregunta, una expectativa determinada por esa ubicación. Ya sea que su petición sea explícitamente religiosa en el sentido amplio de este término, o que, en su mente, ustedes representen una institución para la que la acogida y la escucha son valores, actitudes fundamentales. Si nos dirigimos a una sede claramente cristiana, por lo menos esperamos ser acogidos y escuchados.

Igualmente, ustedes están situados eclesialmente porque realizan un servicio de acogida y de escucha en nombre de la Iglesia. No son ustedes los que un buen día han decidido instalarse para hacer acogida eclesial. Han sido llamados a ello. Han estado disponibles, han recibido una misión para ello. Es una responsabilidad. Evidentemente, ejercen esta misión con lo que son, con su sensibilidad, con sus convicciones personales, pero deben velar para que la permanencia de acogida que aseguran no se convierta en un lugar de promoción de lo que piensan sobre esto o aquello. Es un juego bastante sutil entre una presencia real (ya que usted no es un terminal que da información como la que se encuentra en muchos lugares) y un cierto esfumado o más bien una discreción con respecto a sus ideas personales, porque ustedes representan a la Comunidad que les dio la misión. Son su rostro, a veces su imagen, una de sus puertas. Ahora bien, sabemos has-

ta qué punto la cara o la imagen que damos dice algo del grupo al que pertenecemos y que representamos. Según cómo acojan y escuchen a las personas que vienen hacia ustedes, dan una imagen de apertura o de cierre de la comunidad cristiana. Esto puede apoyar o contradecir su mensaje. Esto puede constituir una pequeña piedra blanca positiva en la relación de una persona con la Iglesia o perjudicar esta relación, o incluso bloquearla. El servicio que prestan es un servicio a la Iglesia en el sentido estricto de este término.

La segunda cosa que quiero subrayar se deriva naturalmente de lo que acabo de decir. Si el servicio que prestan es un servicio de Iglesia, entonces tiene necesariamente que ver con el anuncio del Evangelio, con el testimonio de la fe. Porque el Papa Francisco lo ha recordado en su exhortación *La alegría del Evangelio*, todo en la Iglesia debe estar ordenado al anuncio del Evangelio. Por supuesto, la catequesis, por supuesto la liturgia y los sacramentos, por supuesto la acción caritativa, pero también la permanencia de acogida y escucha. Si en la Iglesia se pone tanto empeño en establecer lugares de permanencia o «puntos de escucha» y en formar a las personas que mantienen estas permanencias, no es por el placer de añadir un servicio a todos los que existen hoy en nuestra ciudad. Esto se debe a que está en juego el anuncio del Evangelio y el testimonio de la fe en la sociedad de hoy. No piensen, pues, que el servicio que prestan es un servicio menor o periférico respecto a la misión de la Iglesia. Quizás incluso, a menudo, son un punto de contacto entre lo que el Papa Francisco llama las periferias de nuestra humanidad que necesitan la luz del Evangelio y el corazón de la Iglesia que tiene la misión de llevarla al mundo. Según el Evangelio no hay servicio secundario. Cada uno, donde está, donde ha sido enviado, aporta su contribución.

Este anuncio del Evangelio en un lugar de permanencia de acogida y de escucha se hace de diferentes maneras. Ante todo, por la calidad de la acogida, de la escucha, del encuentro y del diálogo, aunque sea breve, incluso a partir de una pregunta que puede ser sólo técnica o una simple solicitud de información.

La escucha pastoral, si tiene en cuenta la demanda en su materialidad y trata de responder a ella, propone siempre ir más lejos. No necesariamente de manera explícita, sino simplemente por una forma de ser, de responder a la demanda, de tender discretamente la pértiga para ir más allá de la petición formulada, dar sentido si la persona con la que nos

La dimensión pastoral de la acogida

encontramos está disponible para ello. Porque hay un principio a tener en cuenta: es el respeto de la persona y de su libertad. No se trata de interrogarlo, forzar su conciencia o hacer proselitismo. Esto estaría muy lejos de lo que sucede cuando Jesús se encuentra con personas que vienen a él. Hay una manera de responder a una solicitud y de entrar en relación que bloquea la relación y no permite ir un poco más lejos. Por el contrario, hay una manera de responder y de estar en relación que puede permitir ir más lejos, incluso en un tiempo relativamente corto.

La escucha pastoral no es sólo cuestión de oído, sino también de corazón. Seguramente conocen la petición del rey Salomón a Dios: «Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal» (1 R 3, 9). San Benito, en su Regla, se hizo eco de esta palabra de Salomón incitando a sus Hermanos monjes a esta escucha del corazón: «Inclina el oído de tu corazón», les dice. Por supuesto, se trata ante todo de la escucha de la Palabra de Dios, que debe ser la actitud primera del creyente. Pero al mismo tiempo, esta escucha del corazón debe aplicarse también a los demás. Es como el mandamiento que Jesús nos dio: *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... y también a tu prójimo»*. Análogamente, podríamos decir: «Escucharás al Señor tu Dios con todo tu corazón... y escucharás igualmente a tu prójimo...». O también, quien dice que escucha a Dios y no escucha a su hermano, éste es un mentiroso... Si puedo darles un consejo: antes de comenzar un tiempo de permanencia, diríjense a Dios con las palabras del rey Salomón: «Dame, Señor, un corazón que escuche».

Quisiera hacer una precisión - *y éste será mi tercer punto* - a saber, que escuchar no significa necesariamente callarse. Pero nuestra palabra debe estar al servicio de la palabra del otro. Debe favorecerla, liberarla, permitirle profundizar en la medida en que el contexto lo permita, como se ve que Jesús hace con la Samaritana. Jesús no se calla. Si esto hubiera sido el caso, el encuentro habría sido breve, él habría obtenido su vaso de agua, todo se habría detenido allí y no habría ocurrido nada importante para esta mujer. Jesús habla. Sería interesante descubrir precisamente de qué habla Jesús y la naturaleza de esta palabra. En ciertos momentos, su palabra se articula directamente a lo que dice la mujer y, a partir de ahí, la abre a otras realidades sin temer el malentendido: por ejemplo, del agua del pozo al agua que sacia definitivamente... En cierto momento, introduce una ruptura en el diálogo que le permite tocar a la mujer en su malestar profundo: así cuando le pide

que vaya a buscar a su marido... En otros momentos es una palabra de enseñanza: por ejemplo, cuando le dice que no es en Jerusalén ni en el monte Garizim donde hay que adorar a Dios, sino en espíritu y en verdad... O una palabra de revelación cuando le dice que es el Mesías: «Yo lo soy, yo que te hablo».

Pero, todo esto no viene de cualquier manera o en cualquier momento del diálogo. Siempre es cuando percibe que la mujer puede dar un paso más o pasar a otro nivel de palabra. Es evidente que no somos Jesús y que no tenemos, como él, tanto conocimiento intuitivo de lo que hay en el corazón de las personas que encontramos. Pero podemos ir a su escuela para aprender a acoger y a escuchar como Jesús acogió y escuchó.

Antes les invitaba a invocar al Señor al modo de Salomón y a pedirle un corazón que escuche. Pueden añadir una invocación al Espíritu Santo para que les inspire las palabras, las palabras que estarán verdaderamente al servicio de la persona que se les acerca, al servicio de su propia palabra, al servicio de su humanidad y de su encuentro con Dios, aunque el tiempo y las modalidades de este encuentro se les escapen por completo.

Concluyo mi intervención con una última reflexión. La persona que se les acerca, cualquiera que sea el motivo de su paso, cualquiera que sea su petición, tienen que considerarla como un hermano o hermana que Dios ama, por la que Jesús murió y resucitó. Un hermano o hermana que tiene su historia, sus proyectos, sus preocupaciones, sus expectativas. Realmente es un hermano o una hermana a quien dan la bienvenida incluso si la persona les es completamente desconocida. Esta forma de verla marcará su bienvenida. Y la persona lo sentirá. No se trata de saltar sobre él o ella. Pero ser acogido con una sonrisa, manifestar que están allí por ella, es un signo importante que facilita el encuentro y que manifiesta que no estamos en un proceso meramente administrativo, aunque las peticiones puedan ser de este orden.

Tengan conciencia de que para algunas personas será su primer contacto con la Iglesia o una reanudación del contacto después de años sin relaciones con una comunidad cristiana: para un bautismo, un matrimonio, un funeral, una inscripción en el catecismo... Y luego están los que vienen porque viven situaciones difíciles de soportar y piensan encontrar en la comunidad cristiana una escucha, un consuelo, una pista para salir de ellas.

La dimensión pastoral de la acogida

Sea cual sea el motivo, por el que vienen puede ser difícil hacerlo. De ahí la importancia de manifestar de diferentes maneras una acogida cálida y fraterna. Esto expresa la importancia que la persona tiene para usted y su interés en ella. Ella no es una persona cualquiera. Ella es un hermano o una hermana cuyo camino les importa.

Esto no significa que ustedes mismos puedan responder a la pregunta. Pero usted debe poder dirigirlo a personas o a un servicio que pueda responder a su solicitud. En algunos casos, dependiendo de la actitud de la persona y de lo que se haya intercambiado con ella, pueden manifestar la especificidad pastoral de la acogida y el espíritu fraterno que debe animarla con una oración que se puede decir muy fácilmente con estas pocas palabras: «Rezará por usted». Eso es posible. No duden en hacerlo. Estén seguros de que esto tendrá un eco muy fuerte en las personas a quienes se lo digan. Pero, en cualquier caso, es bueno, es normal que las personas con las que se encuentren en sus permanencias vivan en su oración. Una oración en la que pueden aprovechar los tiempos en que nadie viene. Un servicio pastoral es un servicio que cuida de la persona. Rezar por las personas acogidas es una hermosa manera de cuidarlas.

La acogida pastoral es también un verdadero ministerio de Iglesia, aunque no se trate de un ministerio ordenado. Ustedes lo conocen: junto a los ministerios ordenados (episcopado, presbiterado y diaconado), están los ministerios instituidos (hoy, el ministerio de lector y el ministerio de acólito). En la mayoría de los casos, estos dos ministerios instituidos se confieren a quienes se preparan para el diaconado permanente y al presbiterado. El Papa Pablo VI había abierto la posibilidad de que lo fueran también los laicos. Incluso había invitado a inventar otros en función de las necesidades de la Iglesia y de su misión. Pero eso no se hizo realmente. En el pasado, había otros dos ministerios, además de los lectores y los acólitos. Eran el ministerio del portero y el ministerio del exorcista. Me parece que estos dos ministerios podrían revivirse, evidentemente de otra manera que antes.

En cuanto al ministerio de exorcista, veo su importancia hoy ante las numerosas solicitudes de ayuda de personas que no saben cómo salir de situaciones que los encierran, los angustian, los superan, ya sea en el plano social, familiar, psicológico... Personas que les dicen: «Estoy perdida». Detrás de la palabra exorcismo, no veo solo la liberación de las fuerzas atribuidas a Satanás. Veo también todo lo que puede permitir a una persona poder sacar la cabeza fuera del agua, salir de situaciones que la oprimen y

la minan interiormente, y vivir mejor. Me parece que algunos servicios de acogida prestan este tipo de servicio, o al menos contribuyen a él.

En cuanto al ministerio de portero, hoy desaparecido, creo que las permanencias de acogida en una casa parroquial, en una iglesia, una catedral o en otra parte, cumplen este mismo servicio. Ustedes están a menudo en el umbral, cerca de la puerta de entrada, abren la puerta si no está ya abierta, reciben a la persona que llama, que toca el timbre, o que entra. No es simplemente la puerta del local lo que abren. No solo dan la bienvenida en un recibidor. Ustedes abren o mantienen abierta la puerta de la comunidad cristiana y manifiestan la acogida cálida y fraterna de esta comunidad. Ejercen el ministerio de portero hoy. Gracias por este servicio que realizan y para el que se forman.

Monseñor Jean-Louis PAPIN
Obispo de la diócesis de Nancy y de Toul

A

Actualidad
de
provincias

Designación de Visitadoras y Nombramiento de Directores provinciales

DESIGNACIÓN DE VISITADORAS

PROVINCIA DE NIGERIA: Sor Ifeoma ARINZE ha sido designada Visitadora, el 28 de diciembre de 2021.

PROVINCIA de SANTA ELIZABETH ANN SETON: Sor Cristina MAGGI ha sido designada Visitadora, el 28 de diciembre de 2021.

PROVINCIA DE MÉXICO: Sor Graciela RUBIO MONCADA ha sido designada Visitadora, el 26 de enero de 2022.

PROVINCIA DE IRLANDA: Sor Aine O'BRIEN ha sido designada Visitadora, el 20 de abril de 2022.

PROVINCIA DE PORTUGAL: Sor Maria de Fátima RIBEIRO DE MIRANDA ha sido designada Visitadora, el 20 de abril de 2022.

PROVINCIA DE CAMERÚN: Sor Lorraine DJONGOUE TOKO ha sido designada Visitadora, el 18 de mayo de 2022.

300

Ecós de la Compañía

PROVINCIA SANTA LUISA DE MARILLAC-ASIA: Sor Maria Ana Rosario EVIDENTE ha sido designada de nuevo Visitadora, el 18 de mayo de 2022.

PROVINCIA DE CRACOVIA: Sor Anna PIETRASIK ha sido designada de nuevo Visitadora, el 1° de junio de 2022.

PROVINCIA DE AMAZONIA: Sor Maria Rosilda FERREIRA DE OLIVEIRA ha sido designada Visitadora, el 27 de julio de 2022.

NOMBRAMIENTO DE DIRECTORES PROVINCIALES

REGIÓN DE ALBANIA-KOSOVO: El Padre Luigi CANNATO ha sido nombrado de nuevo Subdirector por seis años, el 23 de marzo de 2022.

PROVINCIA ROSALIE RENDU: El Padre Paul ROCHE ha sido nombrado de nuevo Director provincial por tres años, el 13 de abril de 2022.

PROVINCIA DE SANTA LUISA DE MARILLAC-ASIA: El Padre Gerardo VIBAR ha sido nombrado Director provincial por seis años, el 11 de mayo de 2022. El Padre John WANG ha sido nombrado Subdirector provincial por tres años para China-Taiwán y El Padre Danilo ABOGADO ha sido nombrado Subdirector provincial por tres años para Tailandia-Laos-Camboya.

PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DE LA MISIÓN-AMÉRICA SUR: El Padre Sergio Andrés PLANA AGUATO ha sido nombrado Director provincial por seis años, el 18 de mayo de 2022.

PROVINCIA DE VARSOVIA: El Padre Karol HOLUBICKI ha sido nombrado de nuevo Director provincial por tres años, el 23 de junio de 2022.

Provincia España Norte

Expresiones de amor fraternal

«Hace falta muy poca levadura para hacer fermentar la masa. Su pequeñez es un estímulo para las comunidades, cualesquiera que sean sus inserciones misioneras. Ser levadura es un modo de vivir humildemente la cercanía con una actitud de escucha y de fraternidad para testimoniar mejor el Evangelio en medio del mundo» (DIA p.8).

En la Comunidad somos cuatro Hermanas, de 75 a 90 años, nuestro apartamento está insertado en un barrio obrero. Nos esforzamos por vivir entre nosotras el respeto y compartir nuestra fe.

Antes de la pandemia, trabajábamos con los Sacerdotes de la Misión en la parroquia: servicio de escucha, vestuario y ropa de cama, visitas a domicilio, comentario del Evangelio con los ancianos de una residencia, participación con Cáritas, AIC y la Asociación de la Medalla Milagrosa, etc. Con los pobres hemos aprendido la importancia de la presencia y de la escucha y hemos tomado conciencia de que a menudo somos complicadas y exigentes en nuestras relaciones con el Señor y con los demás, deberíamos evitar los chismes inútiles y tener más sentido del humor...

Después llegó el confinamiento. Debido a nuestra edad, no podíamos salir de casa para realizar nuestros servicios habituales. Nuestra Hermana mayor fue destinada a una Comunidad de Hermanas mayores y, después, fue la Hermana Sirvienta quien cayó gravemente enferma, pudimos acompañarla hasta su muerte. Fue muy valiente y un buen ejemplo de confianza en la Virgen María. Ahora nos apoyamos en su testimonio de fe y de generosidad para mantener la fuerza de continuar el camino porque, aunque hacemos pocas cosas, queremos hacerlas con mucho amor. Porque, aunque estemos limitadas por la edad y la salud, lo que permanece en nosotras es ser Hija de la Caridad, hagamos lo que hagamos.

Las Hermanas de Santo Tomás de A Coruña.

Provincia de Cali (Colombia)

La mística de vivir juntos

Un día, una Hermana del Seminario durante las prácticas apostólicas con nosotras nos dijo: «*Ustedes son una buena Comunidad, pero pueden dar más*». Eso nos interpeló. Convencidas del valor de la palabra, necesitamos sobre todo reforzar la calidad de nuestra escucha y de nuestra atención para poder acoger nuestras diferencias, interesarnos verdaderamente por las demás, estar disponibles para prestar un servicio, ser responsables de nuestros sentimientos, de la vivacidad de nuestras reacciones para no herir a una u otra. La vida comunitaria es un lugar de formación para el crecimiento de las vocaciones. Es una escuela de fe y de relación con la otra.

A veces, acogemos durante dos o tres meses a una o más jóvenes en búsqueda; entonces debemos adaptar nuestro ritmo de vida, abandonar nuestras comodidades personales y comunitarias. Cada Hermana sabe que es responsable del proceso de su crecimiento espiritual. La relectura de vida en la Comunidad es también un tiempo privilegiado de formación. También acogemos a las jóvenes del campo que desean continuar sus estudios o a las mujeres embarazadas en dificultad y trabajamos en colaboración con la Familia vicenciana, servicios sociales, servicios de Iglesia... Durante la pandemia, realizamos un programa. «*Llegamos a tu casa*», prioritariamente para las mujeres embarazadas y las madres que todavía amamantan a su hijo, así como algunas madres venezolanas sin recursos. También trabajamos en un Hogar de acogida para ayudar a mujeres víctimas de violencia y abusos que tienen necesidad de un acompañamiento personalizado, de una terapia, de animación, de talleres de formación...

Es Cristo quien nos reúne. Juntas, dedicamos tiempo para evaluar el Proyecto comunitario, reconocer nuestras faltas, pedir perdón y buscar la manera de ayudarnos mutuamente a dar ¡«cada vez más»!

Las Hermanas de la Comunidad Divina Providencia

Provincia de África Central

La fuerza de la vida comunitaria

«La unión me parece que es la imagen de la santísima Trinidad. Las tres personas no son más que un solo y mismo Dios; están unidas desde toda la eternidad por el amor. De esta forma nosotras no tenemos que ser más que un solo cuerpo en varias personas, unidas juntamente con vistas a un mismo fin, por amor a Dios» (26 de abril de 1643, Sígueme IX,107).

Doy gracias al Señor por la llamada que me ha dirigido para ser Hija de la Caridad, así como a mis Superiores que me han enviado a servir a los pobres en la República Centroafricana.

El día que dejé mi país natal, experimentaba a la vez sentimientos de alegría, pero también de miedo por partir a un país desconocido. Una Hija de la Caridad estaba en el aeropuerto de Bangui, para recibirme. No nos conocíamos, ella es de Eritrea, e inmediatamente mi miedo desapareció. Después de pasar la noche en un centro de acogida, cogimos la carretera para llegar a mi futura comunidad. Al estar lejos de la capital, me impresionó ver tantos bosques que en mi país no existen.

Llegadas a la Comunidad, las 5 Hermanas de tres nacionalidades diferentes me acogieron con mucha alegría y se esforzaron para que me adaptara bien a este nuevo entorno. He admirado todos estos gestos de fraternidad que me ofrecieron, eran, para mí, una invitación a amar más a mi nueva Comunidad y a esforzarme, yo también, para que se sintieran bien conmigo.

Empecé mi servicio en la consulta del Centro de Salud. Los enfermos y los colaboradores también me apoyaron mucho al ver mi dificultad para hablar esta lengua extranjera. Me corregían con mucha paciencia. ¡Qué maravillosa escuela y qué invitación a ser aún más generosa con ellos y a ofrecerles lo mejor de mí!

Un día, una mujer embarazada llegó al Centro de Salud en estado muy grave y, por desgracia, murió unos minutos más tarde. Intenté reanimarla, pero fue en vano. ¡Qué sorpresa! Cuando hablé de ello a la Comunidad, también en este caso, me conmovió la compasión de cada una y sentí cómo la vida comunitaria era un verdadero apoyo para la misión. Juntas fuimos a visitar a la familia para consolarla y acompañarla con nuestra oración. El mismo día, el médico jefe del Distrito vino al Centro de Salud para hacer la autopsia. Mientras tanto, declaró el cierre temporal de la maternidad. Fue difícil para mí, y una preocupación para la población. Unos meses después, expresé a la Comunidad mi deseo de iniciar los trámites para la reapertura de dicha maternidad. Todas las Hermanas estuvieron de acuerdo y me apoyaron. No estaba sola. La familia de la mujer que había fallecido también me apoyó porque el médico jefe quería un acuerdo por escrito del marido de esa mujer y de sus padres. Ellos aceptaron sin volver la mirada hacia atrás, y el marido incluso me dijo: «Hermana, no se preocupe, la maternidad no puede cerrarse por la desgracia que nos ha ocurrido porque nadie la ha matado, es la voluntad de Dios». Esta familia me mostró lo importante que es colaborar en ambos sentidos, pero su espíritu de fe también me impresionó mucho.

En Comunidad, reflexionamos sobre cómo continuar los trámites y decidimos que una Hermana me acompañara a hablar con el médico jefe del hospital del distrito. En su casa, le presentamos nuestro deseo de reabrir la maternidad y le presentamos la carta de la familia afectada. Finalmente, recibimos el permiso para abrir la sala de maternidad. El médico jefe llegó al lugar con algunos asistentes para firmar oficialmente la autorización de apertura. Este hecho es un magnífico testimonio de que la unión hace la fuerza. Vivir juntas, servir juntas sin otro objetivo que la gloria de Dios, es tener la fuerza de no dejar nunca de estar abiertas a las demás, de valorarlas y de tener la pasión de favorecer siempre la comunión fraterna.

«Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno...» (Jn 17, 22-23).

Sor Valentine MURORUNKWERE
Hija de la Caridad

Provincia de Santa Luisa-USA

El cuidado de la casa común

Desde hace algún tiempo me atrae la oración del salmo 104, que es una hermosa expresión de asombro ante la creación y el Creador. Después de describir las numerosas maravillas de nuestra casa terrena, el salmista exclama:

«¡Cuántas son tus obras, Señor! Todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas» (v.24).

Continúa hablando de la dependencia de la creación ante Dios y cómo cuando Dios envía su aliento:

«¡repueblas la faz de la tierra!» (v.30b).

El salmo se termina con una oración de alabanza:

«Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras» (v. 31).

Como en toda la Compañía, las Hermanas de la Provincia de Santa Luisa-USA, nos esforzamos por comprometernos a aceptar el desafío del cuidado de la «casa común» en este contexto de respeto y asombro ante los dones del Creador. Nos unimos a otras personas para trabajar en su preservación y restauración, promoviendo el reparto justo de lo que Dios nos da a todos, velando especialmente por las personas más privadas de ello.

Cada Hermana de las distintas Comunidades ha ratificado el compromiso de la Provincia con la «Plataforma de Acción» de *«Laudato Si»*. Esta «Plataforma de acción» es una respuesta a la invitación del Papa Francisco a transformar nuestro estilo de vida; ha sido desarrollada por el Dicasterio Vaticano para el servicio del desarrollo humano integral. Se trata de un proceso de siete años para hacer evolucionar todos los sectores

de la sociedad en el mundo hacia la sostenibilidad y la ecología integral. La Plataforma incluye 7 objetivos que redefinen y reconstruyen nuestras relaciones entre nosotros y con la casa común: la respuesta al clamor de la tierra, la respuesta al clamor de los pobres, la economía ecológica, la adopción de estilos de vida sostenibles, la educación ecológica, la espiritualidad ecológica, la resiliencia y el empoderamiento de las comunidades.

En la primavera de 2021, se nombró a dos Hermanas de la Provincia para guiarnos en este proceso; ellas propusieron una formación virtual, compartieron información sobre diversos proyectos emprendidos por las Comunidades y nos proporcionaron herramientas para orar y reflexionar. Estamos motivadas al ver cómo las Hermanas ahorran el agua y la electricidad, limitan el uso del plástico y otros productos desechables, cultivan verduras, hacen compostaje, eligen comer menos carne, etc. El próximo mes, una de nuestras tres jornadas de formación continua se centrará en el cuidado de la tierra y estará disponible a través de Internet para todas.

La Provincia colabora con la Provincia de Santa Elizabeth Ann Seton a través del Comité conjunto para la defensa de los Derechos y de la Justicia social y su Subcomité de cuidado de la Tierra. Se envía por correo electrónico un boletín semanal, «enlace de justicia social», a todas las Hermanas de los Estados Unidos, sugiriendo acciones para defender, apoyar y colaborar en temas actuales que impactan en el cuidado de la tierra y el cuidado de nuestras hermanas y hermanos que viven en la pobreza.

También hay iniciativas a nivel provincial que se centran más en la realidad de la Casa provincial y en los Centros regionales de residencias donde viven nuestras Hermanas mayores. Se trata, sobre todo, de adoptar una iluminación con menos «consumo energético» de buscar productos de limpieza menos nocivos para el medio ambiente y de estudiar la utilización de las tierras en las grandes propiedades.

Se han instalado paneles solares en el techo de la Casa provincial y la Ecónoma provincial, junto con sus colaboradores, buscan conocer los lugares de la Provincia donde estos paneles podrían constituir una inversión beneficiosa para el planeta.

La Provincia tiene también una cooperativa «Seton Harvest»: es una granja que fomenta el respeto del medio ambiente cultivando productos ecológicos. Esta granja «Seton Harvest» funciona con un gerente y 7

Testimonios de las Hermanas

empleados, incluyendo 5 Hijas de la Caridad. Para recibir las cosechas, los miembros pagan una cuota anual y trabajan como voluntarios en la granja. El año pasado se recolectaron 41.114 libras [es decir, 19.000 kg] de alimentos y más del 20% de estos productos frescos se donaron a personas necesitadas a través de diez Organizaciones, incluyendo obras de la Familia vicenciana. Esto favorece verdaderas relaciones fraternas entre todos. Además, se organizan cursos sobre estilos de vida sostenibles para adultos y niños.

En la Provincia, se invitó a todas las Comunidades locales a evaluar el uso de los vehículos y a determinar conjuntamente las posibilidades de reducir su utilización favoreciendo el transporte en común.

En la Comunidad local a la que pertenezco, hemos observado en el Proyecto comunitario de este año que «conscientes del impacto global de nuestra sociedad de consumo y de la necesidad urgente de una ecología integral, aceptamos el desafío de vivir un estilo de vida más sencillo». Hemos tomado medidas para reducir al mínimo el uso de papel. En cuanto a las comidas, también hemos hecho cambios en nuestros menús con comidas sin carne, más frecuentemente manteniendo carne de vacuno una vez por la semana.

Personalmente, estoy al servicio de los migrantes, que trabajan en granjas lecheras. Proceden de regiones muy pobres de México y Guatemala, cruzan ilegalmente la frontera en las condiciones que los medios de comunicación nos hablan regularmente. Trabajan para mantener a sus familias en el país. He tomado mayor conciencia de cómo el agronegocio explota el trabajo de estas personas vulnerables y las mantiene en la pobreza. Esto es exactamente lo que el Papa Francisco escribe en *Laudato Si: El grito de la tierra y el grito de los pobres están estrechamente relacionados; escuchar a los dos es una cuestión de justicia*.

Hablando de justicia, en nuestra Provincia, somos perfectamente conscientes de que vivimos en el contexto de un país desarrollado, cuyo nivel de vida ha contribuido más a la crisis mundial. Por eso, la transformación hacia un estilo de vida sostenible es esencial para el futuro de nuestro planeta. La «Plataforma de Acción» '*Laudato Si*' ofrece un camino hacia un estilo de vida más cercano a nuestros hermanos y hermanas que viven en la pobreza.

Para concluir, quiero referirme a una de las primeras imágenes publicadas hace unos meses por el telescopio espacial Webb que, más que nunca, ve más lejos en el universo y registra la luz que ha tardado más de 13.000 millones de años en alcanzarla. ¡Qué admiración por eso! Una vez más, podemos dirigirnos al salmista y elevar nuestra alabanza con las palabras del salmo 8:

«Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra. Enalzaste tu majestad sobre los cielos» (Ps 8, 2).

El famoso astrónomo Carl Sagan dice: *«¡Todos estamos hechos de materia estelar»*, es decir, polvo de estrellas! Afirma que nuestro pequeño planeta, que gira en este universo increíblemente vasto, y que todos los seres vivos que viven en él, están compuestos por miles de millones de sustancias de estrellas mucho antes de la formación del sistema solar, hace unos miles de millones de años. Esto sigue siendo un misterio, pero es cierto que la humanidad y toda la creación son tan maravillosas que debemos continuar la historia que se desarrolló durante milenios cuidando y compartiendo, entre todos los pueblos, estos preciosos dones de Dios.

Sor Cristina MURA
Hija de la Caridad

H

Historia
de la
Compañía

Capilla de los Lazaristas, París
Con ocasión del centenario de su ordenación

La obra de Vladimir Ghika (1873-1954) a la luz de Vicente de Paúl

Notas tomadas de una conferencia dada en la Capilla de los Lazaristas, el 7 de octubre de 2022

Una figura de hermano que es un punto de referencia para nosotros hoy.

Tres siglos separan a san Vicente de Paúl del Beato Vladimir Ghika. Sin embargo, la influencia del Señor Vicente es tal que ha alcanzado a Vladimir, atravesando los siglos. Vladímir es un gran apóstol de la caridad y un precursor del ecumenismo. Se le ha calificado como «Nuevo Señor Vicente».

BREVE BIOGRAFÍA

Vladímir Ghika nació el 25 de diciembre de 1873 en Constantinopla en una familia principesca rumana ortodoxa. Su padre, diplomático, representa a Rumanía ante el Imperio Otomano y su madre, de origen ruso, pero de ascendencia francesa, le enseñará no sólo la delicadeza de los sentimientos, sino una gran generosidad y también una profunda piedad.

A la edad de 4 años, Vladimir regresa a Rumanía con su familia. Después de participar en la guerra ruso-turca que condujo Rumanía a la independencia, el padre es nombrado embajador ante el zar.

En 1878, el padre inscribe a sus dos hijos, Vladimir y Demetrio, en una escuela en Francia: primero en Toulouse, luego en París. Desde su infancia, los dos hermanos son inseparables, la gran complicidad que existe entre ellos durará hasta el final de su vida. Ambos adquieren una sólida formación humana y espiritual, descubren la fe católica.

En 1898, Demetrio sale como comandante de Ciencias Políticas, siendo nombrado secretario de la Legación de Rumanía en Roma. Vladimir lo sigue a Roma. El contacto con la Ciudad del Vaticano sigue llevando a Vladímir hacia la fe católica y en 1902 entra oficialmente en la Iglesia católica, pero, como él mismo dice, no pierde sus raíces ortodoxas.

Realizó estudios eclesiásticos y obtuvo un doctorado en teología. Totalmente entregado a Dios al servicio del prójimo, movido por una caridad profundamente arraigada en el amor de Dios que sabe difundir a su alrededor, Vladimir está cerca de la gente, tanto de las personas como de los grupos, visita a los pobres y se esfuerza incesantemente por ellos. Quiere orientarse hacia la vida consagrada, pero el Papa Pío X le invita a conservar el estado laico, trabajando como misionero tanto en Oriente como en Occidente. Durante 20 años, Vladimir fue un gran misionero laico.

A los 50 años es ordenado sacerdote de la diócesis de París. Su ministerio está abierto a todos: cerca de los pequeños y de los pobres, se encuentra también con los grandes de este mundo, ya sea el emperador de Japón, el medio aristocrático o el medio intelectual...

Este hombre excepcional atravesó su tiempo atormentado con un valor y una fe fuera de lo normal. Vivió la Primera Guerra Mundial, vivió el período de entreguerras en Francia y luego la Segunda Guerra Mundial. Rumanía se encontró en el campo soviético, y en la época estalinista el terror se instaló progresivamente en Rumanía, el cerco se estrecha entorno a la Iglesia, entorno a los sacerdotes y es detenido, torturado y enviado a prisión donde muere de agotamiento en 1954. Sin embargo, la última parte de su vida es impresionante la calma, la paz que irradia a su alrededor, incluso en la prisión donde ayuda a sus compañeros. Para nosotros hoy, Vladimir Ghika es una fuente de inspiración.

EL APÓSTOL DE LA CARIDAD

Cuando Demetrio Ghika, hermano de Vladímir, es nombrado Cónsul de Rumanía en Tesalónica, capital de Macedonia, situada en el norte de Grecia a orillas del mar Egeo, Vladímir lo sigue a Tesalónica. Allí conoce a Sor María Pucci, una Hija de la Caridad italiana que trabaja en el hospital de Tesalónica. El príncipe Vladímir está muy impresionado por la prodigiosa actividad de las Hermanas entre los pobres y, en particular, por la valiente caridad de Sor Pucci con los Koutzovalaques, una minoría rumana. «Esta religiosa de excepción es un ejemplo vivo de auténtica caridad, de entrega de sí a Dios y a los demás», dice.

En esa época, el país era peligroso y cuando Sor María Pucci tenía que desplazarse, uno o dos agentes de policía la acompañaban, pero a éstos no les gustaba obedecer a una mujer. Macedonia, estaba bajo la soberanía otomana, las autoridades otomanas tuvieron la idea de nombrar «coronel de la policía» al Cónsul de Rumanía, Demetrio Ghika. Vladímir, muy sensible a la realidad de los pobres, se interesa especialmente por la suerte de los Koutzovalaques.

Después de una estancia en Rumanía, el príncipe Vladímir está decepcionado al ver que la Iglesia ortodoxa rumana no garantiza ninguna acción caritativa para los más necesitados. Estamos en este momento a principios del siglo XX. Vladímir quiere introducir a las Hijas de la Caridad en Rumanía. Decide encontrarse con el Padre Fiat, Superior general de las Hijas de la Caridad, así como con la Superiora general para hacerles la petición.

Las Hermanas llegan a Bucarest en 1906; es el comienzo de una hermosa y larga colaboración con las Hijas de la Caridad que irá acompañada de los numerosos consejos del Padre Fiat, porque implantarse en un país de confesión ortodoxa no es fácil y los comienzos son modestos. Las Hermanas comienzan su apostolado con un pequeño dispensario gratuito «Belén María». Poco a poco, son más aceptadas y el dispensario ya no es lo suficientemente grande para acoger a todos los enfermos. Compran en 1913 un terreno en Bucarest donde se construirá el hospital San Vicente de Paúl, que dará atención gratuita con médicos voluntarios. Un centenar de Damas de Caridad apoyan financieramente esta obra (llamadas hoy Asociación Internacional de Caridad). Siempre siendo laico, el príncipe Vladímir apoya a las Hermanas en el establecimiento de lo que antes se llamaba las Caridades. También era necesario dar una formación a las Damas de la

Caridad y Vladimir se encarga de ello. Les da una serie de pequeñas conferencias, son instrucciones para estar más auténticamente con los pobres y adquirir los fundamentos de la vida espiritual, tan necesarios para ejercer un verdadero apostolado de la caridad.

En 1907, después de la sangrienta represión de las violentas revueltas campesinas en Rumanía, Vladímir organiza un servicio de hospital de campaña y se distingue con la misma caridad que antes.

En 1913, una terrible epidemia de cólera se abatió sobre los soldados rumanos comprometidos en la guerra contra los búlgaros. Sor Pucci y sus compañeras curan a los soldados, Vladímir les asiste con total dedicación. Como las Hermanas, está presente sobre el terreno y actúa lo más cerca posible de los necesitados, hasta tal punto que se le ha apodado «Sor Vladímir». Un día, un hombre gravemente quemado, tuvo que ser salvado para lo que necesitaba un injerto de piel. Vladimir se ofreció de inmediato como voluntario y el herido fue salvado. En reconocimiento a su dedicación, el rey de Rumanía le concedió la medalla militar a título civil.

Está claro que el amor a los pobres siempre ha inspirado a Vladimir, un amor que se asemeja al de san Vicente de Paúl, un amor inventivo ante las nuevas situaciones que surgen. Así, su servicio a los pobres es multiforme. Intensifica sus actividades caritativas, sobre todo en los hospitales llenos de heridos y desempeña un papel de diplomático oficioso ante el Vaticano.

15 AÑOS DE SACERDOCIO EN FRANCIA

El 7 de octubre de 1923, Vladimir Ghika, de 50 años, es ordenado sacerdote de la diócesis de París en la Capilla de los Lazaristas, a los pies de san Vicente de Paúl. Celebra su primera misa en la Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa.

El Padre Ghika es destinado en primer lugar a la iglesia diocesana de los Extranjeros (la actual Iglesia de San Ignacio, 33 rue de Sèvres). (La iglesia estaba vacante desde la expulsión de los Jesuitas, que les será devuelta mucho más tarde). Consumido por un celo sin límites. Para él, «toda necesidad que encontramos en nuestro camino es una visita de Dios». Tiene un ministerio abierto a todos y se convierte en capellán de los extranjeros. Con su conocimiento de Europa oriental, acoge a los pobres refugiados que

La obra de Vladimir Ghika (1873-1954)

afluyen en masa después de la llegada del bolchevismo en Rusia y se ocupa de las víctimas de los disturbios que siguieron a la Primera Guerra Mundial.

Poco después de su ordenación, el Padre Ghika tiene la inspiración de fundar una compañía de hombres y mujeres consagrados a Dios, incluidos los afiliados que estén disponibles a toda actividad apostólica y caritativa, sin regla fija, sin otra cosa que una disponibilidad total e ilimitada a todas las exigencias de la caridad, estando habitados por la presencia de la Virgen María y la espiritualidad joánica. En 1924, el Papa Pío XI le autoriza a fundar la Compañía de los Hermanos y Hermanas de San Juan. La Comunidad se instala en la Abadía en desuso de Auberive, en el Alto Marne. Una multitud de personas diversas vienen en busca de consuelo espiritual. Pero la obra no va a durar y será una prueba terrible para Vladimir.

Después de encontrarse con un sacerdote preocupado por la evangelización de las barriadas obreras descristianizadas, el Padre Ghika pide al Arzobispo de París permiso para ser destinado a Villejuif (cerca de la puerta de Ivry) que en ese momento era uno de los rincones más desheredados de los suburbios parisinos. Se instala en una barraca de madera sin calefacción, en una pobreza absoluta: «Un sacerdote pobre entre los pobres». Inicialmente acogido por los insultos y los desaires de los obreros, gana progresivamente el corazón de los niños por su amabilidad y su delicadeza, luego, poco a poco, el de los adultos. Pasó tres años en este medio obrero.

Vladimir Ghika sabe también aprovechar sus numerosas amistades para promover todo tipo de iniciativas caritativas y apostólicas. Amigo de Jacques Maritain, participa en el Centro de Estudios Religiosos fundado por Jean Daujat. Este Centro tiene como objetivo preparar a los jóvenes en un trabajo de formación espiritual y doctrinal. Vladimir predica allí numerosos retiros. Será el inspirador de un grupo de oración cuyo objetivo es rezar por los sacerdotes y las personas consagradas, especialmente por los que están en un momento de prueba. Participa en la renovación intelectual cristiana, redactando artículos y obras de espiritualidad como «La visita de los pobres», «La liturgia del prójimo», «Conferencias espirituales», «Pensamientos para el resto de los días».

Familiarizado con los medios diplomáticos, sacerdote católico de origen ortodoxo, dotado de la facultad excepcional de celebrar en los ritos romano y bizantino, Vladimir Ghika estaba animado por un ardiente deseo de la unidad de la Iglesia. Realiza simultáneamente actividades apostólicas, diplomáticas e

intelectuales. En 1931, debido a sus actividades caritativas y ecuménicas, el Papa Pío XI lo eleva a la dignidad de Protonotario apostólico (delegado representante de la Santa Sede enviado a países de confesión no católica). Como miembro del Comité permanente del Congreso eucarístico, comienza a recorrer los cinco continentes: Australia, Japón, Argentina... El alcance de estos congresos es considerable: «El vasto mundo se convierte en la aldea de su caridad».

15 AÑOS DE SACERDOCIO EN RUMANÍA

Cada año, durante el verano, Vladimir iba regularmente a descansar unas semanas en la residencia familiar al norte de la Moldavia rumana. En septiembre de 1939, mientras Vladimir descansaba en Moldavia, estalló la Segunda Guerra Mundial y sorprendió a Vladimir. Oleadas de refugiados polacos llegaban a Rumanía. Vladimir entonces pide al Arzobispo de París que le permita quedarse en el país para dar apoyo y consuelo a los refugiados. Parte a Bucarest para ayudar a los refugiados, a las víctimas de los bombardeos, a los enfermos, a los prisioneros... y continúa, al mismo tiempo, su ministerio apostólico: instruye y guía espiritualmente a los estudiantes rumanos, también visita a los detenidos en prisión, etc.

Al final de la guerra, en 1944, el ejército soviético entra en Rumania y se establece un régimen comunista y comienzan las persecuciones contra la Iglesia católica. Las congregaciones religiosas son eliminadas, el sanatorio San Vicente de Paúl fundado por Monseñor Ghika es nacionalizado y las Hijas de la Caridad son expulsadas. Monseñor Ghika continúa sus actividades pastorales en Bucarest sin disimulo ni imprudencia, tiene la libertad del hombre que ha consentido en perderlo todo. Diplomático de la Santa Sede, es uno de los actores principales de las relaciones secretas entre la Santa Sede y la Iglesia católica latina rumana durante la persecución comunista. Adversario tanto del nazismo como del comunismo, molesta a las autoridades comunistas y, en noviembre de 1952, es encarcelado. A pesar del trato de una inhumanidad inaudita que sufrió, sigue dando un testimonio deslumbrante de paz y de fe que eleva los corazones. Reza, confiesa a otros detenidos, los apoya en la medida de lo posible. Escribirá antes de morir:

«Sufrimos en proporción a nuestro amor. El poder de sufrir es en nosotros lo mismo que el poder de amar... Dios vela... ¿quién puede decir con qué amor nos vela?» Murió en mayo de 1954 y fue beatificado en 2013.

EL SECRETO DEL APOSTOLADO DE VLADIMIR GHIKA

Todo el apostolado de Vladímir Ghika se funda en la gran lección de la caridad recibida de su maestro y santo de predilección, san Vicente de Paúl. El amor de Dios y del prójimo de san Vicente se encuentra en la vida, el trabajo y los escritos de Vladímir. El pobre, el que tiene necesidad de cada uno de nosotros, es su prioridad: «el más abandonado se vuelve el más cercano *de los tuyos, desde que lo ves: solo te tiene a ti, le perteneces más que a todos*». Su fuerza de amar la encuentra en el amor misericordioso de Jesús. La manera de actuar de Vladímir se parece en muchos aspectos a la de san Vicente. Tienen en común la misma radicalidad en la acción a través de servicios humildes que corresponden a necesidades muy concretas. Vladímir no tiene el genio de la organización de san Vicente, tampoco ha desarrollado totalmente la misma espiritualidad: por supuesto, se apoya en la Palabra de Dios que considera un camino indefectible para encontrar a Jesús, tiene como pan diario el espíritu de oración perpetua y como alimento espiritual la Eucaristía. Sin embargo, podemos destacar dos enfoques más particulares de la espiritualidad de monseñor Ghika.

«La liturgia del pobre»

El primer acercamiento a su espiritualidad es lo que él llama «La liturgia del pobre». Concibe la vida de caridad como el alma de su vida cristiana y el encuentro del prójimo como una auténtica liturgia que consiste en ver a Cristo en el pobre. Esta «teología» muy concreta llevaba a vincular el servicio de los pobres al misterio de la Eucaristía, ya que el ejercicio de la caridad no es más que la prolongación de la misa. Decía:

«En esta liturgia, todo el mundo puede participar, vosotros más que nadie. Todos pueden decir este tipo de misa blanca, con una extraña y tácita consagración según el modelo del otro, y la misma negación de las apariencias que no son Cristo y que, sin embargo, lo ocultan. Esta liturgia es doble, y el pobre, como el alma que ayuda, la celebran a la vez a su manera, si se hace como debe hacerse».

Doble y misteriosa liturgia: del lado del pobre, viendo venir a él a Cristo bajo las especies del hermano servidor que sois y, del lado del bienhechor, viendo aparecer en el pobre el Cristo sufriente sobre el que se

inclina. Y por eso, la liturgia única. Porque si el gesto es ambos lados lo que se necesita, ya no hay en ambos lados más que Cristo benefactor que vino al Cristo sufriente para reintegrarse en el Cristo victorioso, glorioso y bendito. Cristo vuelve a ser el único dueño de todas las cosas, después de haber sido, como canta la oración del ofertorio en la misa oriental (porque aquí también las cosas suceden, como hemos dicho, siguiendo el ejemplo del santo sacrificio mismo), el Cristo que da y el Cristo entregado, tanto distribuidor como distribuido. Esta clase de liturgia del pobre y del ser sufriente, que traslada todas las cosas a ti en el campo de la gracia y realiza a Cristo según el orden dado por Cristo mismo, solo puede hacerse basándose en la liturgia de la misa y de la comunión. Sólo la Presencia Real y el sacrificio divino nos permiten darles este seguimiento. Es necesario, para que la liturgia de la visita tenga su valor y su vida, que, antes, se haya vivido bien la liturgia del altar, en el fondo del alma. La tarea de la caridad, universal y sin hora fija, no es más que la dilatación de la misa en el día y en el mundo entero, y como una resonancia de ondas concéntricas en torno al sacrificio y a la comunión de la mañana. Llevaréis a este pobre, donde debéis ver a Cristo, un poco del alma de vuestra comunión y de la virtud del sacrificio en el que habéis participado. Si no fuera por eso, no harías nada bueno o profundo ni para sí mismo o ni para los demás... Que cumpláis a voluntad este tipo de sacerdocio real tan generosamente entregado, sin condiciones, a toda alma cristiana, y del que Jesús nos dice que servirá de piedra de toque para establecer el valor mismo de nuestras almas en el día del Juicio. (Vladimir Ghika, La liturgia del prójimo, Alocución a las Damas de Caridad, París 1924, en sus Conferencias espirituales, Beauchêne, 1961).

Jesús, «Hijo» y «Servidor»

El otro enfoque es más elaborado. Siguiendo a san Juan, medita sobre la filiación de Jesús. Jesús no se dice hijo porque es el Mesías. Ciertamente, en el mesianismo real, el rey, ungido, es llamado hijo de Dios. Jesús es hijo porque está totalmente en relación. Siempre se presenta como «ser a partir de...» y como «ser para...». «Todo lo que he recibido de mi Padre os lo he dado a conocer». Jesús se entrega totalmente a su misión, no se reserva nada para sí mismo, sino que se dedica por entero a su obra.

Jesús es «Hijo» pero también «servidor». Vladimir Ghika ve a Jesús como quien se pone totalmente al servicio de los demás, que se compromete

La obra de Vladimir Ghika (1873-1954)

en el desinterés total y la desposesión de sí, es el hombre verdadero y es el que revela completamente cómo es Dios. Ve cómo debe ser el hombre cuando se da totalmente a Dios. Aquí se encuentra, en nuestra opinión, el secreto del apostolado y del ministerio de Ghika, ya sea laico o sacerdote. Hoy se diría que su acción social estaba muy desarrollada. Pero precisamente, nunca se quedaba ahí. Todo era pretexto para evangelizar y era misionero en el alma porque para él, todo era revelación del amor de Dios.

A modo de conclusión

En la espiritualidad de Monseñor Ghika encontramos más que un antídoto a la secularización. En un momento en que la Iglesia habla tanto de Nueva Evangelización y de servicio a los pobres (diaconía), tal espiritualidad joánica ha de motivar profundamente la acción y darle su relevancia. Como ha dicho el Papa Francisco, en ningún caso la acción de la Iglesia puede reducirse a la de una O.N.G. Esta espiritualidad es muy actual.

Espero haber subrayado lo mucho que nuestro beato Vladímir tomó prestado de la espiritualidad de san Vicente de Paúl, mostrando al mismo tiempo que tenía también su originalidad. Más que la liturgia de los pobres, las perspectivas joánicas constituyen ciertamente lo más original del beato Vladímir Ghika.

El pequeño libro «La visita de los pobres» de Monseñor Ghika no deja de ser reeditado. Hasta la década de 1960, los Conferencistas de San Vicente de Paúl usaban este librito. Se puede leer en él: *«La fuerza ilimitada de la fe hace todo posible: mueve las montañas... se da cuenta de que lo que se hace por Dios también lo hace Dios y que, por lo tanto, no estamos tratando con el bien solo con nuestras fuerzas limitadas, sino con el poder infinito de un Dios instigador y cómplice»*. En los años 2010, el Obispo auxiliar de París, Monseñor de Moulins-Beaufort, encontró la acción de Vladimir Ghika tan de plena actualidad, que quiso que los miembros de la Delegación para la Solidaridad conocieran a Vladimir.

Monseñor Philippe BRIZARD
Protonotario Apostólico.

HOMILÍA DE MONSEÑOR PHILIPPE BRIZARD EN LA EUCARISTÍA CELEBRADA EN LA CAPILLA DE LOS LAZARISTAS, EL 7 DE OCTUBRE DE 2022

Introducción

Hay que imaginar esta capilla el 7 de octubre de 1923. Al elegirla, nuestro beato manifestaba su adhesión a la Congregación de la Misión fundada por san Vicente de Paúl. Había mucha gente, comenzando por el Cardenal Dubois, Arzobispo de París, que iba a ordenarlo sacerdote para la diócesis de París, ciertamente el Padre Verdier, Superior general de los Lazaristas, numerosas personalidades de su rango, sin mencionar a los Maritain y otros del grupo de Meudon. Este día, fiesta muy popular de Nuestra Señora del Rosario, marcaba también la devoción del Beato a la Madre de Dios. Por otra parte, al día siguiente celebró su primera misa en la Capilla de la Medalla Milagrosa donde la Virgen se había aparecido a santa Catalina Labouré. Era una ocasión para Vladimir de expresar también su agradecimiento por los servicios realizados por las Hijas de la Caridad.

Homilía

La adhesión del santo Papa Pío V a la Virgen María era tan grande que se convirtió en el Papa del Rosario para invocar la protección de María contra los turcos que tanto miedo daban a los cristianos de Occidente. El 7 de octubre de 1571, la gran batalla naval en Lepanto, cerca de Corinto, que opuso la flota turca a la flota de una coalición cristiana formada bajo el mandato del papa Pío V, terminó, contra todo pronóstico, con la derrota de los turcos, una señal de que nunca volverían a dominar el Mediterráneo. Esta victoria fue un golpe decisivo al expansionismo turco.

En el aniversario de esta batalla, en recuerdo de esta victoria, el papa Gregorio XIII, sucesor de Pío V, instituye la fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Aunque hoy se plantea la cuestión de saber si puede existir un islam europeo, lo que debemos hacer en esta liturgia, es centrarnos en la importancia de la Virgen María en la economía de la salvación y en su poder de intercesión hasta el punto de hacer del rezo del Rosario una gran oración.

San Pío V, a quien se califica de papa austero, era un dominico, tenía un gran amor de la Iglesia y una piedad ferviente hacia la Virgen María. Fue el centro de su pontificado, durante el cual llevó a cabo el con-

La obra de Vladimir Ghika (1873-1954)

cilio de Trento. Son los dominicos los que inventaron el Rosario, oración que consiste en repetir simplemente las Avemarías y descubrir el lugar de la Virgen en el misterio de la salvación. «Cuando dio su consentimiento a Dios en la Anunciación, como sierva del Señor, se entregó íntegramente a la persona y a la obra de su Hijo, para servir en su dependencia y con él, por la gracia de Dios todopoderoso, al misterio de la Redención» como dice el concilio Vaticano II.

No hay nada más sencillo que el Rosario. Al recorrer las decenas una tras otra con las diversas etapas del misterio de la salvación, pedimos al Señor, por intercesión de María, que nos haga comulgar en la fe y el amor. Ustedes saben que el «Ave María» comporta un saludo que se toma de los saludos del ángel en la Anunciación y de Isabel en la Visitación, ambos son palabras de Dios. También encontramos una invocación que se apoya en la fe de la Iglesia en la maternidad divina de María y que le confía a los cristianos para la vida presente y para su paso hacia Dios al final de esta vida.

Permítanme subrayar que, para el beato Vladímir, por sus raíces ortodoxas, de las que nunca renegó y que encontraba en el rito greco-católico de Transilvania, tenía la costumbre de recordar constantemente a la bienaventurada Madre de Dios. Sobre el himno a la Virgen cantado después de la Consagración en la liturgia bizantina: *«Es digno en verdad celebrarte, oh Madre de Dios, bienaventurada y purísima Madre de nuestro Dios. Tú, más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines que, sin corrupción, dio a luz a Dios Verbo, tú, verdaderamente Madre de Dios, te magnificamos»*, el Padre Ghika dio una magnífica conferencia sobre el estremecimiento de alegría de la Madre de Dios ya que, gracias a su disponibilidad, la Eucaristía ha sido posible. Sin la Encarnación, el Hijo de Dios nunca habría instituido el memorial de nuestra redención que él mismo realizó.

Que la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, nos ayude a crecer en la fe y en la caridad, como fue el caso del beato Vladímir.

Monseñor Philippe BRIZARD
Protonotario apostólico.